

**ANÁLISIS DE CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DEL SITIO LA POCHOLA (SANTA
ROSA DE CABAL)**

Por:

Alejandro Toro Flórez.

Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo.

Asesor:

Francisco Javier Aceituno Bocanegra. PhD. en Arqueología Prehistórica.



1 8 0 3

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

MEDELLÍN

2021

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo lleva en sí un logro vital y académico, lejos de un camino en solitario, he recibido apoyo incondicional de mi familia. En verdad muchas gracias.

A los profesores de la facultad, admiración y gratitud por el conocimiento compartido, las reflexiones y correcciones, especialmente al profesor Javier Aceituno, por guiar unas primeras incursiones en el mundo de la arqueología.

A compañeros, amigos y a la Universidad de Antioquia, gratitud y cariño.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. ANTECEDENTES	12
1.1. Características geográficas del área de estudio.....	12
1.2. Apuntes sobre lo “Quimbaya”.	16
1.3. Cronología y tradiciones cerámicas	21
1.4. Organización social, economía y patrón de asentamiento.....	31
2. PRESENTACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO	39
2.1. Contexto geográfico y presentación del sitio “La Pochola”.	39
2.2. Estratigrafía del yacimiento.	42
3. OBJETIVOS	47
3.1. Objetivo General	47
3.2. Objetivos Específicos	47
4. METODOLOGÍA	48
4.1. Trabajo de laboratorio.	51
5. CLASIFICACIÓN DE LA CERÁMICA	57
5.1. Clasificación de bordes.....	59
5.2. Clasificación de cuerpos.....	66
5.3. Clasificación bases.	72
6. CERÁMICA LA POCHOLA	74
6.1. Integración cronológica y regional de la cerámica de La Pochola.....	76
6.2. Distribución estratigráfica de los tipos.	81
6.3. La cerámica La Pochola: para qué y por qué.....	84
6.4. Actividades predoposicionales y patrón de descarte.....	93
Referencias bibliográficas	100

Listado de figuras.

Figura 1. Esquema estratigrafía: relación niveles/horizontes de suelo, La Pochola (Tomado de Aceituno, 2019).....	43
Figura 2. Porcentaje de desgrasante (tomado de Clive et al, 1997).....	54
Figura 3. Escala para la ordenación de guijarros (tomada de Clive et al, 1997)	54
Figura 4. Forma de desgrasante (tomado de Druc y Chávez, 2014).....	54
Figura 5. Tipos de labios y bases (tomado de Francisco Ramos, sin fecha).	56
Figura 6. Esquema de clasificación cerámica.....	57
Figura 7. Dibujo de tipo 1.1.1.1.....	60
Figura 8. Dibujo de tipo 1.1.1.2.....	60
Figura 9. Dibujo de tipo 1.1.1.3.....	61
Figura 10. Dibujo de tipo 1.2.1.1.....	62
Figura 11. Dibujo de tipo 1.2.1.2.....	62
Figura 12. Dibujo de tipo 1.2.1.3.....	63
Figura 13. Dibujo del tipo 1.2.1.4.....	64
Figura 14. Dibujo de tipo 1.2.1.5.....	64
Figura 15. Dibujo tipo 1.2.1.6.	65
Figura 16. Dibujo de tipo 1.2.2.6.....	66
Figura 17. Dibujo de tipo 1.2.3.1.....	66
Figura 18. Dibujo de tipo 3.1.1.1.....	72
Figura 19. Dibujo de tipo 3.2.2.1.....	72
Figura 20. Dibujo de tipo 3.2.2.2.....	73
Figura 21. Distribución de bordes y bases por nivel de excavación.....	81
Figura 22. Distribución de cuerpos por nivel de excavación.	83

Figura 23. Plano de excavación del nivel 4 (elaboración de Javier Aceituno).....	94
Figura 24. Plano de excavación del nivel 3 (Elaboración de Javier Aceituno).	95
Figura 25. Una representación de “la casa La Pochola” (dibujo de Mariajosé Toro).	99

Listado de tablas.

Tabla 1. Esquema crono-cerámico del Viejo Caldas, según Karen Bruhns (Tomado de Jaramillo, 2008)	24
Tabla 2. “Estado del arte”- correlación entre estilos orfebres y complejos cerámicos en la cuenca media del río Cauca (tomada de Piazzini, 2015).	30
Tabla 3. Síntesis de atributos y variables observadas en la muestra.	53
Tabla 4. “Registro de formas representativas. Colecciones arqueológicas locales, Risaralda.” (Tomado de López et al., 2008).	78

Listado de mapas.

Mapa 1. Localización geográfica del río Cauca (tomada de Pérez et al, 2015).....	12
Mapa 2. Grupos indígenas que poblaron el antiguo departamento de caldas en el siglo XVI. (dibujo digital de Wilmar Ledezma tomado de mapa de Duque y Rozo, 1991)	18
Mapa 3. Ubicación sitio “La Pochola” (Tomado de Aceituno, 2019)	39
Mapa 4. Excavación sitio La Pochola (Tomado de Aceituno, 2019).....	41

Listado de fotos.

Foto 1. Tipo 1.1.1.1 (Bordes decorados/evertidos/biselados/pintados).....	59
Foto 2. Tipo 1.1.1.2 (Decorado/recto/plano/pintado).....	60
Foto 3. Tipo 1.1.1.3 (Decorado/recto/plano/pintado e inciso).	61
Foto 4. Tipo 1.2.1.1 (No decorado/evertido/redondeado).	61
Foto 5. Tipo 1.2.1.2 (No decorado/evertido/redondeado adelgazado/engobado).	62
Foto 6. Tipo 1.2.1.3 (No decorados/evertidos/planos)	63

Foto 7. Tipo 1.2.1.4 (No decorados/evertidos/plano adelgazado).....	63
Foto 8. Tipo 1.2.1.5 (No decorado/evertido/engrosado triangular).....	64
Foto 9. Tipo 1.2.1.6 (No decorado/evertido/biselado).....	65
Foto 10. Tipo 1.2.2.6 (No decorados/rectos/biselados).....	65
Foto 11. Tipo 1.2.3.1 (No decorado/invertido/engobado).....	66
Foto 12. Tipo 2.1.1.1 (Finos/decorados).....	67
Foto 13. Tipo 2.1.2.1 (Finos/no decorados).....	67
Foto 14. Tipo 2.2.1.1 (Medios/decorados).....	68
Foto 15. Tipo 2.2.2.1 (Medios/no decorados/engobados).....	68
Foto 16. Tipo 2.2.2.2 (Medios/no decorados/alisados).....	69
Foto 17. Tipo 2.3.1.1 (Gruesos/no decorados/engobados).....	70
Foto 18. Tipo 2.3.1.2 (Gruesos/no decorados/alisados).....	71
Foto 19. Tipo 2.3.1.2 (Gruesos/ no decorados/alisados).....	71
Foto 20. Tipo 3.1.1.1 (Fondo cóncavo/pie recto).....	72
Foto 21. Tipo 3.2.2.1 (Fondo plano/sin pie/ redondeado).....	72
Foto 22. Tipo 3.2.2.2 (Fondo plano/sin pie/anguloso).....	73
Foto 23. De izquierda a derecha, evidencias de: enrollado, modelado y emplastado.....	75
Foto 24. Muestra de fragmentos con hollín.....	88

RESUMEN

En este trabajo, se presenta un análisis de la cerámica excavada en el sitio La Pochola. Esta cerámica representa las ocupaciones prehispánicas tardías dentro de la estratigrafía definida para el sitio. Lo que se propone es una clasificación de los materiales, luego una contextualización o relación temporal y espacial, considerando las tradiciones cerámicas de la región Cauca Medio. Posteriormente se presenta una asociación funcional de los artefactos cerámicos de acuerdo con la tipología, así como con su contexto, con el fin de establecer usos potenciales del espacio.

Palabras clave: Cauca Medio, cerámica, clasificación, función.

ABSTRACT

In this work, there is presented a ceramic analysis of materials excavated from the site La Pochola. This ceramic represents the late prehispanic occupations in the stratigraphy defined for the site. We propose a classification of the materials, then a contextualization or temporal and spatial relation, considering the ceramic traditions of the Middle Cauca region. Subsequently, there is presented a functional association of the artifacts according to the typology, as well as with its context, with the purpose of stablishing potential uses of space.

Key words: Middle Cauca, ceramic, classification, function.

INTRODUCCIÓN.

En el presente trabajo se expone un estudio arqueológico basado en materiales cerámicos provenientes del sitio La Pochola. Con tal rumbo, se plantea una clasificación de la cerámica recuperada en los niveles correspondientes a la ocupación cerámica del sitio, para luego pasar a una posible interpretación sobre la funcionalidad de los artefactos y una contextualización regional y temporal de los mismos.

Tal cometido, su sentido, puede exponerse desde múltiples ángulos. Dentro de la disciplina arqueológica se parte del estudio de materialidades presentes que constituyen restos o hablan sobre sociedades del pasado. Dentro de las múltiples formas en que esas materialidades se pueden expresar (piénsese en el ¿qué queda? de Renfrew y Banh, 2007), una muy importante es la cultura material de esos sujetos pretéritos, que sobrevive hasta el presente y que se puede estudiar. A su vez, una expresión de esa cultura material puede ser la cerámica.

La cerámica, o más precisamente, los artefactos resultado del trabajo del barro, la alfarería, constituye una actividad y luego una serie de objetos que conforman uno de los conjuntos de evidencias más abundantes y usuales en el registro arqueológico; más relevante aún, estos restos son una importante fuente de información sobre las sociedades que las produjeron: es una forma de historia.

Así pues, los objetos que aquí abordamos e interrogamos constituyen un registro que puede aportar múltiples tipos de información sobre contextos sociales del pasado: comercio, tecnología, hábitos, espacio y tiempo, etc., (Orton et al., 1997; Sherpard, 1985). No obstante, el objeto por sí mismo es un dato en bruto, la información debe ser construida a partir de él por medio del estudio, que implica la aplicación de una metodología y que en este caso aporta la arqueología. De tal

modo, las observaciones, análisis, seriaciones, clasificaciones, comparaciones, etc., cobran sentido y necesidad para luego construir contenido que contribuya a un discurso histórico.

En este caso, nos interesamos primero por contextualizar los restos cerámicos en términos cronológicos y espaciales. Podría decirse que tal empresa, en un nivel básico, parte de dos premisas: primero, que los artefactos varían, cambian en tiempo, lo que permite una seriación y una cronología relativa. Esto es, a través del reconocimiento de atributos compartidos en un conjunto de artefactos, es posible clasificarlos en tipos, luego estos tipos pueden ser ordenados en paquetes cronológicos. Una forma de hacer esto sería siguiendo los principios de excavación estratificada (recuérdese el principio de superposición estratigráfica), de modo que los tipos en las capas inferiores son más antiguos respecto a los superiores, aunado a la idea de que el cambio en los objetos indica el paso del tiempo evidenciado en orden de aparición, picos de popularidad y desaparición (Carrocera, 2019; Sherpard, 1985); otra forma es realizando una seriación mediante la asociación de los tipos cerámicos con objetos fechables (por ejemplo, carbón), con lo que es posible sentar una correlación con fechas absolutas (Orton et al, 1997). En resumen, mencionamos y entendemos esta idea de paquetes de objetos con una ubicación temporal como cronocerámica.

Segundo, que hay características o atributos en los artefactos que hablan de conexiones tanto temporales como espaciales (cambio, continuidad, contemporaneidad espacial), luego un mismo tipo presente en una región puede estar indicando un estilo disperso con una fuente en común; en otras palabras, la manufactura de un objeto remite a una experiencia social, colectiva, que es normatizada y por tanto muestra patrones locales y regionales que permiten integrar estudios de múltiples sitios (Sherpard, 1985; Castillo, 1995). Un ejemplo es el caso de la cerámica de la Pochola que presenta cierto tipo de estilos decorativos y formales en común con el complejo Cauca Medio, permitiendo sugerir una filiación de tradiciones cerámicas.

Por supuesto, este enfoque puede presentar problemas y limitaciones (en Shepard, 1985 se presenta la discusión); no obstante, constituye una forma de investigación clásica porque es útil y locuaz, de modo que estamos muy lejos de ser pioneros en este tipo de aproximaciones. En la arqueología regional encontramos ya bases y avances sentados, los cuales funcionan entonces como puntos de partida y elementos de comparación, con lo que se ha llevado a cabo una relación entre la cerámica de la Pochola y las tradiciones del Cauca Medio. También, las formas de los artefactos, así como ciertas huellas de uso en ellos, nos hablan de la función que pudieron haber cumplido, el uso al que sirvieron a esas gentes del pasado que buscamos conocer, tales como herramientas de cocina, de servicio o de almacenamiento (Orton et al., 1997).

Por otro lado, escudriñar objetos, vestigios cerámicos en este caso, por sí mismos y aislados, no es suficiente para tal construcción histórica o esas reconstrucciones de actividades humanas del pasado que buscamos; el contexto es de capital importancia para esa comprensión de las sociedades en el pasado.

El contexto de un objeto, escriben Renfrew y Bahn (2007), consiste en su nivel inmediato, su situación y su asociación a otros hallazgos, es decir, además de comparar objetos en busca de posibles relaciones, frente a cualquier resto material de gentes del pasado (entre otras cuestiones que cabe considerar), debe preguntarse el arqueólogo: ¿Dónde se halla?, ¿cómo está dispuesto?, ¿qué lo rodea? En otras palabras, es menester considerar los artefactos dentro de una estratigrafía.

De tal modo, una estrategia, tal vez el método protagonista de investigación básico, al menos en cuanto a que tal actividad implica obtener datos, propiamente arqueológico, podríamos decir, es la excavación estratigráfica. Luego, excavar, el mero verbo implica la remoción de algún material: la excavación arqueológica implica desordenar o destruir la estratigrafía, el contexto. ¿Cómo se subsana este hecho? Con una buena planeación, recuperación y registro (Carrocera, 2019; Renfrew y Bahn, 2007).

Ahora bien, el quehacer arqueológico, como cualquier búsqueda de conocimiento, comienza con preguntas, intereses o curiosidades de sujetos, lejos de la consideración de las disciplinas como algo impersonal, de modo que las preguntas limitan el universo de posibles cuestiones por abordar. Aun así, dada la naturaleza destructiva de la forma en que se obtienen datos, la ruta sería recuperar y registrar incluso si la pregunta se limita a una porción de las evidencias (aunque sobre el qué se recupera caben ulteriores consideraciones, como las comunidades presentes ligadas a sitios y vestigios del pasado, por ejemplo). Tal es aquí el caso en que nos aproximamos a una serie de evidencias que no eran el foco principal de la pregunta de quienes las recuperan.

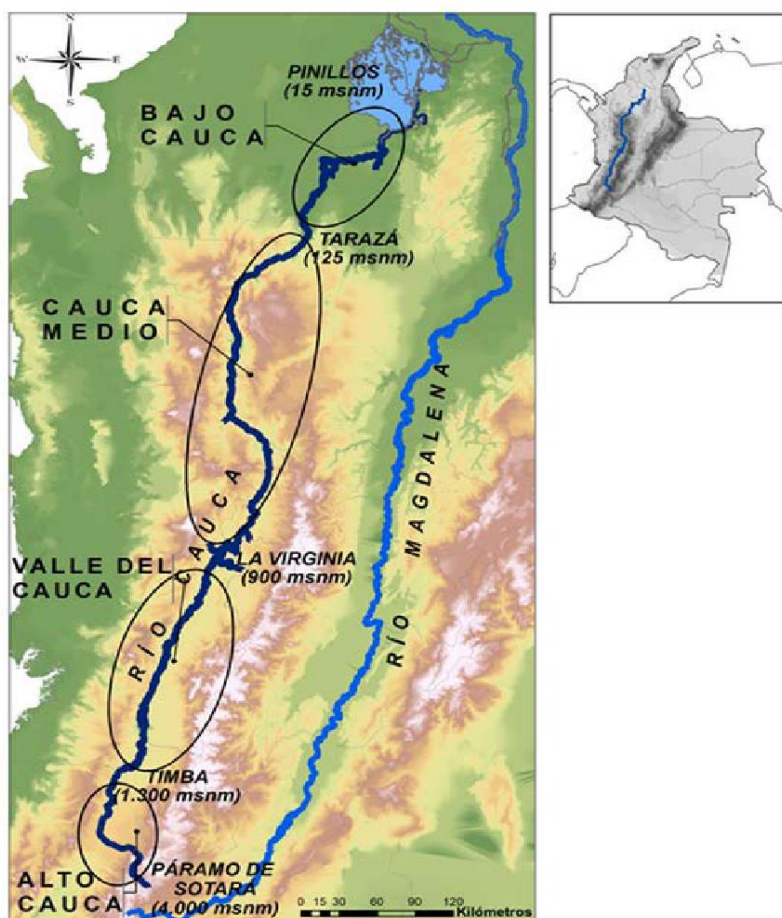
Una última esquina desde donde toma sentido el presente ejercicio, es la posibilidad de formación de nuevos sujetos con preguntas o interés dentro del campo, aprovechando esos artefactos ya excavados, con contexto, que pueden ser abordados y cuestionados para, insisto, formar sujetos y generar un nuevo pedazo de información sobre el pasado. Cobra sentido adicional porque, en términos prácticos, continuamente se generan nuevos materiales arqueológicos, muchos de los cuales seguramente se almacenan y componen, por un lado, colecciones por estudiar y, por otro, en potencia un problema logístico, en lo que almacenar vestigios se refiere.

En consecuencia, formulamos aquí una pregunta (unos objetivos) y se propone una vía hacia una respuesta, para lo cual se presenta, inicialmente, unos antecedentes, considerando la geografía y la geología de la región de estudio, el Cauca medio, así como una visión general de la arqueología regional en términos de organización social y cronocerámica; luego una breve presentación del sitio la Pochola, donde se han excavado los artefactos que estudiamos y su estratigrafía. Posteriormente se expone la metodología que se siguió, los resultados e interpretaciones y las subsecuentes conclusiones.

1. ANTECEDENTES.

1.1. Características geográficas del área de estudio.

El río Cauca nace en el páramo de Sotará, en el Macizo Colombiano, va desde los 3.900 a los 15 msnm y recorre 1.350 km de sur a norte, entre las cordilleras Central y Occidental, hasta su desembocadura en el Brazo de Loba del río Magdalena. Tomando como eje la altura del recorrido del río, se divide en Alto Cauca, Valle del Cauca, Cauca Medio y Bajo Cauca (Pérez et al. 2015).



Mapa 1. Localización geográfica del río Cauca (tomada de Pérez et al, 2015).

La cuenca media del río Cauca comprende los departamentos de Quindío, Risaralda, Caldas y Antioquia; en términos geográficos, comprende las vertientes al río Cauca desde el municipio de La Virginia, al sur, hasta el municipio de Santafé de Antioquia, al norte, y se conforman, a lo largo

de la zona, múltiples paisajes, destacándose los denominados valles interandinos, conformados por tributarios como los ríos Quindío, Risaralda, Arma, San Juan Bravo y Medellín (Piazzini, 2015).

La geología del Cauca Medio es muy variada, lo que responde a procesos morfogenéticos y morfodinámicos de escalas diversas. A gran escala se destacan, de origen tectónico, las estructuras de plegamiento que dominan la geomorfología de la zona (orogénesis) y diversos sistemas de fallas configurando ese gran paisaje (Mapa Geológico de Colombia, 2019).

En términos litológicos generales, tenemos en la región rocas metamórficas del Triásico, sedimentarias, ígneas y volcanoclásticas, y metamórficas del Cretácico, rocas ígneas del Paleógeno y el Neógeno, rocas ígneas y volcanoclásticas del Neógeno y el Cuaternario y depósitos sedimentarios del Cuaternario (Ibíd).

Esta región presenta una actividad volcánica importante, la cual presenta una secuencia continua en el Holoceno evidenciada en la tefraestratigrafía de la Cordillera Central (Jaramillo, 2008; Posada, 2017; Aceituno, 2019) y que demuestran múltiples momentos de actividad registrados en varios eventos de depositación de material volcánico. Consecuentemente, esto se entiende a la luz de que se encuentran allí los volcanes: San Diego, Romeral, El Escondido, Cerro Bravo, Nevado del Ruiz, Paramillo del Cisne, Nevado de Santa Isabel, Paramillo de Santa Rosa, Paramillo del Quindío, Nevado del Tolima, Cerro Machín y Alsacia (Mapa Geológico de Colombia, 2019). Esta actividad volcánica, o los materiales derivados de ella, han tenido una importante influencia sobre la composición de los suelos.

Tenemos así que el material parental de los suelos está constituido por cenizas volcánicas recientes (en términos geológicos), que se pueden rastrear entre el Pleistoceno final y el Holoceno reciente (Aceituno, 2019), sobre las cuales se desarrollan suelos ricos en compuestos volcánicos y nutrientes minerales. Dada esa presencia de cenizas volcánicas, el tipo de suelo más común en el Cauca medio es el andisol, los cuales son “suelos de clima templado que han evolucionado a partir

de materiales volcánicos y tienen una alta capacidad de CIC, aunque la saturación de bases en la mayoría de ellos no es muy alta” (Loaiza, 2005), lo cual da como resultado la formación de suelos ácidos, con altos contenidos de aluminio y hierro, por ello se podría afirmar que son suelos poco fértiles (Duque, 1991), sin embargo, esto puede variar hacia suelos fértiles con la incorporación de material orgánico y por su alta capacidad de intercambio de cationes (CIC) (Cortés, 1978 en Aceituno, 2019). No obstante, tal caracterización de los suelos es una observación en términos generales y merece, a escalas más finas, una observación más puntual (Posada, 2017). Adicionalmente, se tiene que en gran parte de la cordillera central la fracción arcilla está dominada por alófono y caolinita (IGAC, 1988 en Jaramillo, 2002).

Por otro lado, se tienen importantes procesos de meteorización y erosivos activos escindiendo el paisaje, transportando y depositando sedimentos (Villota, 1991). Es destacable la meteorización por humedad y la formación de depósitos torrenciales por la fuerte erosión hídrica y la depositación de sedimentos de material volcánico.

La morfología de la región está determinada por las cordilleras Central y Occidental, dando como resultado paisajes de valles y cañones más o menos abruptos, con relieves de colinas y montañas cuya altitud determina varios pisos térmicos que van desde los 900 msnm hasta cerca de los 4.000 en zonas paramunas, y volcanes sobre los 5000 msnm, por lo tanto, las temperaturas y la pluviosidad son variables, no obstante, en promedio se tiene, por encima de 1.000 msnm (zona templada), una temperatura media de 20°C y una pluviosidad de 2.000 milímetros anuales (Duque, 1991).

Los regímenes de lluvias anuales tienen una distribución bimodal, o una variación estacional de períodos secos y húmedos (lluvias/no lluvias), determinadas por las condiciones en la Zona de Convergencia Intertropical o, dicho de otro modo, por la radiación solar y la convergencia de ciertos flujos de vientos: en el caso de la cordillera central los del pacífico y el flujo de los vientos

alios. Así, se alcanzan dos óptimos pluviométricos, dependiendo de la altura: a 1.500 m con 2.900 mm y a 2.750 m con 2.500 mm. Añadido a ello se tiene una variación interanual dominada por los fenómenos de “El Niño” y “La Niña” (Posada, 2017).

A grandes rasgos el bioma regional del sistema montañoso andino septentrional corresponde a bosques de montaña, sin embargo, dadas las características variables del relieve y el clima de la región, la flora y la fauna tienen una distribución que cambia verticalmente. Así, entre 0 y 1000 msnm, se presenta un clima cálido con bosque ecuatorial; entre 1000 y 2000 msnm, el clima es templado con una vegetación típica de bosques subandinos con géneros diagnósticos como *Alcalypha*, *Alchornea* y *Cecropia*; entre 3.200-3.500 msnm donde se encuentra el bosque andino, donde dominan los géneros de *Wenmania* sp. (encenillos) y *Quercus* (roble); finalmente, hasta los 4.200 msnm encontramos bosque enano alto-andino, arbustos del subpáramo y las praderas abiertas del páramo, con géneros como *Compositae* y *Ericaceae*, los frailejones (*Espeletia*), junto con gramíneas y algunas *Cyperaceae* (Van der Hammen, 1990 en Castillo, 1997). Cabe tener en cuenta que actualmente los bosques han sido fuertemente intervenidos, siendo diezmados como respuesta a actividades económicas modernas.

En términos de uso actual del suelo, esta región coincide con lo que es llamado el Eje Cafetero, que corresponde a prácticas económicas donde figura principalmente el cultivo extenso del café, además de caña de azúcar, frijol y ganadería extensiva. En la porción del Cauca Medio que corresponde al departamento de Antioquia, tenemos también un uso generalizado del suelo para agricultura de productos diversos, entre los que figuran, principalmente, la caña de azúcar, maíz, café, plátano y tomate, además del uso extensivo del suelo para pastoreo de ganado (INCODER & CORANTIOQUIA, 2013; UPRA, 2013). Todo esto, cabe pensar, conjugado con la construcción de carreteras y otras obras y un proceso sistemático de gUAQUERÍA constituye un factor de alteración de numerosos sitios arqueológicos.

1.2. Apuntes sobre lo “Quimbaya”.

Históricamente se ha relacionado la zona del Cauca Medio con unas gentes pretéritas bajo la etiqueta de “Quimbaya”. Más precisamente, se han asociado un tipo de expresiones materiales o cultura material con una identidad y, en última instancia, con unos sujetos que las producen. Luego se infiere, a partir de la dispersión de esas materialidades, identificadas como pertenecientes a un mismo conjunto a partir de atributos formales y estilísticos, una espacialidad en la que habitaban; incluso se han inferido ciertos procesos de cambio social, atribuidos esencialmente a procesos de invasión, difusión y evolución, dando como resultado la idea de un “área cultural Quimbaya” (Briceño, 2005; Piazzini y Briceño, 2001).

En aparente disonancia con lo dicho (veremos posibles conexiones causales), se tiene noticia temprana de una amplia diversidad social en el Cauca Medio ya desde la época de colonización española, a través de la pluma del cronista Pedro Cieza de León (entre otros cronistas) quien refiere, en el siglo XVI, que esta región estaba densamente poblada por gentes o grupos diversos (Duque, 1991). Entre ellos figuran los Quimbayas, que se diferenciaban del resto (por ejemplo, Carrapas, Picarras, Ansermas, Armas, etc..) por tener una organización política y económica comparativamente más compleja representada, fundamentalmente, en jerarquías, comercio y tecnología; podría decirse, sintetizando, que Cieza y otros cronistas vieron en los quimbayas una sociedad más adelantada en el proceso evolutivo a comparación de otros grupos que habitaban esta región. Estas noticias configuran la base de lo que posteriormente verían otros reflejado en, principalmente, la orfebrería y alfarería “Quimbaya” (Duque, 1991; Piazzini y Briceño, 2001; Briceño, 2005).

Siglos después del encuentro y conquista de “las indias”, continuaban en el país procesos de tensiones bélicas, de búsqueda de tierras, oportunidades económicas, novedades y tesoros. Es en este contexto en que comienzan a aparecer las figuras de los “guaqueros”. Se trata de una serie de

colonos provenientes de Antioquia que, desde mediados del siglo XIX, entran al “Gran Caldas”, el Cauca Medio o, en general, lo que actualmente se conoce como el “Eje cafetero”, en búsqueda de tierras para trabajar, fundar haciendas, refugiarse de guerras civiles o en búsqueda de oro y riquezas. Estos sujetos, con noticias de la riqueza de los indígenas que habitaban la región y a menudo ayudados por “indios ladinos” (o indígenas hispanizados o mestizos), protagonizaron una citada historia de g.uaquería intensiva y sistemática en esta región del país (Quintana, 2009)

La g.uaquería se refiere a la búsqueda y excavación clandestina de lo que en su tiempo fueron llamados tesoros, antigüedades indígenas o lo que ahora conocemos como objetos arqueológicos (Piazzini, 2013). Esta constituyó toda una “profesión” en su momento, entendiendo que era una actividad fuente de ingresos que implicaba todo un cúmulo de conocimientos y técnicas para su ejecución, esto es, por ejemplo, sobre prospección o la identificación del sitio a g.uaquear, que generalmente eran tumbas, lo que implica ya unos conocimientos sobre las costumbres indígenas (piénsese en ajuares funerarios), la disposición de los objetos arqueológicos dentro del contexto, su profundidad o ciertos conocimientos estratigráficos; además las herramientas que se usaban (recatones, mediacañas, trapiches y maniguetas), y la valoración de los objetos encontrados (Quintana, 2009).

Por otro lado, no sorprende que existieran colonos que se dedicaran a la g.uaquería si se toma en cuenta que desde 1529 se tiene noticia sobre hombres dedicados a la búsqueda y saqueo de tumbas en busca de tesoros, impulsados por toda clase de relatos alusivos a la riqueza y cuantía de oro indígena (Duque, 1991); y dígase de paso, bajo una mirada más amplia, no sorprende si se piensa en la profusa actividad de los saqueadores de tumbas en múltiples latitudes del globo.

principalmente de vestigios de oro, pero también se extraen elementos cerámicos y líticos; ello en zonas diversas, además del Cauca Medio, tales como Tierradentro, San Agustín, Valle del Cauca, Tolima, etc. Luego muchos de esos objetos pasarían a constituir grandes colecciones de anticuarios y coleccionistas y en ocasiones pasan a museos en Colombia y el exterior.

Nótese que hemos mencionado que el objeto de la g.uaquería son tesoros, antigüedades indígenas o lo que ahora conocemos como objetos arqueológicos, con ello se recalca que el carácter de los objetos varía ideológicamente; dicho de otro modo, el ser de un objeto es una interpretación que se hace sobre él, lo cual varía históricamente. Así, de ser tesoros, los anticuarios y luego arqueólogos empiezan a preguntarse por el ser de esas piezas. Al intentar dar sentido a esas piezas, a menudo descontextualizadas, generalmente se partía de crónicas europeas, en las que los quimbaya del siglo XVI sobresalían entre otros grupos del área, entre otras cosas como se ha dicho, por su organización socio-política y su producción alfarera y orfebre (véase mayor elaboración en el apartado 1.4). Luego a las piezas con atributos tecnológicos, pero sobre todo estéticos más logrados, provenientes de toda la región del Cauca medio, se incluyeron bajo la categoría “Quimbaya” (Piazzini y Briceño, 2001).

Desde un punto de vista arqueológico, podríamos decir que esto tiene un correlato que responde a un momento de la disciplina en el país donde el enfoque, en términos generales, estaba en la relación directa entre los conjuntos arqueológicos y la pregunta por quiénes los produjeron en términos étnicos. Bajo este enfoque, que se conoce en la historia de la arqueología como histórico-cultural, se empiezan a hacer asociaciones entre objetos y etnias siguiendo la idea de que las “culturas” son rastreables en el pasado a través de las evidencias materiales (arqueológicas); que esas evidencias presentan características que las definen como un conjunto y pueden ser estudiadas (mediante técnicas de seriación, por ejemplo) y asociadas a una región geográfica y temporalmente restringida y que el cambio social puede ser explicado en términos de evolución y difusión

(Trigger, 1992). De este modo, se rastrea un reflejo identitario de los objetos, esto es, los indígenas que encuentran los españoles en el siglo XVI y se va solidificando la idea de un “área cultural Quimbaya”.

Finalmente, ligado a giros epistemológicos en la arqueología (Ibíd) y seguramente a juiciosas reflexiones, empiezan a surgir voces críticas de tales ideas, señalando que tales asociaciones directas entre objetos/etnias representan no sólo un problema espacial, en cuanto se le atribuye homogeneidad a unas piezas que provienen de espacios diversos, sino también temporal, al equiparar piezas con temporalidades distantes bajo una misma etiqueta (Piazzini y Briceño, 2001).

Tales críticas podrían tal vez ser resumidas en enunciados como los del arqueólogo Luis Duque (1991) donde escribe:

bajo el término de “Cultura Quimbaya” se han definido en forma simplista y con un concepto horizontal de la dimensión cultural en esta región, todos los rasgos arqueológicos de un área geográfica que ofrece los más variados aspectos, tanto en la cerámica como en la orfebrería, las costumbres funerarias y la industria lítica, heterogeneidad que sólo podría explicarse admitiendo la posibilidad de una sucesión de estratos culturales.

Como se ha esbozado, ello no es fortuito y obedece a una serie de elementos históricos que dan sentido a tales sucesos e ideas, que, en ocasiones, aún influyen en la mirada de muchos, incluso en el mundo de la arqueología (Langebaek, 1996 en Piazzini y Briceño, 2001); ¿qué se pierde? Finalmente se desdibujan las particularidades culturales de los tantos grupos que habitaron el Cauca Medio, además de preguntas por relaciones sociales dinámicas entre ellos.

Es evidente, sin embargo, el reconocimiento por parte de múltiples arqueólogos, sobre la necesidad de abordar tales cuestiones desde nuevos enfoques. Ello es manifiesto, por un lado, en la creciente intensidad y rigurosidad de las investigaciones en esta área y por tanto la cantidad de conocimiento producido; por otro, la diversidad de aproximaciones, perspectivas y preguntas de

investigación que se conducen, dando como resultado diversidad de relatos históricos sobre las gentes que habitaron el Cauca Medio, además de la conciencia sobre la necesidad de refinar algunas herramientas conceptuales dentro de la construcción de saberes arqueológicos. Así, es notoria la creciente construcción de unos discursos históricos sobre grupos del pasado donde no figuran estos como entes estáticos dentro de un esquema rígido, sino como agentes dinámicos dentro de contextos diversos: por ejemplo, desde pobladores muy tempranos de cazadores-recolectores interactuando con el ambiente, modificando los bosques hasta eventualmente domesticarlos (Aceituno, 2019; Aceituno y Loaiza, 2008), a sociedades agroalfareras que se relacionan con gentes de zonas diversas (Rojas et al., 2001; Jaramillo, 2008; Piazzini, 2015), e incluso hasta relaciones complejas de indígenas y colonos en la época del encuentro (esta perspectiva está quizá por explorar con mayor profundidad, sin embargo, para un ejemplo, conocido por el autor en todo caso, puede verse Friede, 1963; aunque nos sitúa un poco más al norte, puede verse en Botero, 2004 o más general en Vélez et al., 2010).

1.3. Cronología y Tradiciones cerámicas.

La cerámica es uno de los tipos de evidencias más abundantes en el registro arqueológico. Dentro de los diferentes datos o tipos de información que se puede extraer de esta clase de evidencia es aquella alusiva a la temporalidad y espacialidad de, en último término, los sujetos que produjeron los artefactos cerámicos (Orton et al., 1997; Shepard, 1985). Es decir, una sociedad ocupa un sitio, donde los alfareros producen artefactos, en este caso cerámicos, en un momento dado, por lo que el estudio de la cerámica nos habla de aquellas sociedades. Aunque debe tomarse en cuenta que, desde la arqueología, los objetos que se estudian no necesariamente remiten directamente a *una* cultura antropológica, aun así, los restos materiales que se interpelan en el presente, son reflejo de los sujetos pasados que los produjeron. Luego, la forma en que se hace un

objeto es el resultado de saberes técnicos, al modo de tradiciones culturales, que pueden ser transmitidos y compartidos por una comunidad o por comunidades relacionadas dentro de un sistema cultural; pero los saberes y las tradiciones también cambian, por lo tanto, también los objetos: el cambio de éstos nos habla del cambio de aquellos.

De este modo, la cerámica funciona como evidencia para establecer cronologías relativas u ordenar secuencias de conjuntos de artefactos a través de una seriación, lo que permite sentar un marco cronológico que finalmente contextualiza históricamente tales objetos. Además, como los objetos varían, el estudio de su cambio permite establecer secuencias cronológicas a diferentes escalas, pero también de contemporaneidad entre ocupaciones en el espacio (Ibíd).

Por otro lado, también hay otros métodos de datación aplicables a la cerámica como la termoluminiscencia, o las asociaciones estratigráficas entre cerámica y elementos susceptibles de ser datados de forma absoluta (por radiocarbono, por ejemplo), con lo que se obtiene una asociación temporal absoluta.

Así, se han llevado a cabo varias tentativas para el establecimiento de una cronología regional y la definición de tradiciones, complejos, tipos o conjuntos cerámicos en el espacio y ordenados el tiempo. Estas tentativas aparecen a menudo como un foco de interés en las investigaciones y publicaciones sobre el Cauca Medio, siendo el eje central de críticas y discusiones en la arqueología regional.

Para introducir la problemática, citamos lo que al respecto escriben Piazzini y Moscoso (2008):

el Cauca Medio exhibe, quizá como ninguna otra región de Colombia, un panorama paradójico en términos de la identificación de indicadores cronológicos y comprensión de las trayectorias de cambio histórico, (...) es poco lo que se sabe sobre las características y cambios en organización sociopolítica, la dinámica demográfica y de interacción social, entre otros aspectos. No es de extrañar entonces que el Cauca Medio sea actualmente un foco de debates en cuanto a la validez de

las clasificaciones tradicionales como eventuales herramientas para el establecimiento de una secuencia cronológica regional.

Inicialmente, se lleva a cabo un ejercicio clasificatorio por Luis Duque Gómez, quien comienza en 1941 una serie de recorridos por el Cauca Medio prospectando y documentando colecciones; luego, tras excavar numerosas tumbas, sitios de habitación y basureros, propone una clasificación cerámica en la que tiene en cuenta procedencia y características formales del material, de este modo su clasificación divide las evidencias por zonas dentro de la región, sin embargo, tal clasificación ha sido poco retomada, pues tiene un problema fundamental y es que carece de secuencia cronológica (Herrera, 1989; Rojas et al., 2001).

Posteriormente, otro intento sistemático de clasificación regional fue hecho en 1969 por Karen Olsen Bruhns, quien propone un nuevo esquema partiendo, por un lado, de observaciones y descripciones previas hechas por Wendell Bennet en 1944, donde este define el complejo cerámico Marrón Inciso. Y por otro, a partir de análisis hechos sobre piezas que encontró tanto en museos (Museo Antropológico de Caldas) y colecciones privadas, como excavadas por ella misma, estas últimas provenientes, mayormente, de contextos funerarios (tumbas) en Manizales (Bruhns, 1969; Bruhns, 1976 en Rojas et al. 2001). Para dicha clasificación se basó fundamentalmente en características decorativas y tratamiento de la superficie de los artefactos cerámicos (Bruhns, 1976), lo que le permitió sugerir una tipología que vincula dos tradiciones: Marrón Inciso (ya descrita previamente por Benett) asociada a otro grupo cerámico llamado Tricolor, y otra que comprende los complejos Cauca Medio y Caldas, este último asociado al grupo cerámico Aplicado Inciso (Bruhns 1976, 1990 y 1995 en Rojas et al. 2001).

Este esquema ha constituido lo que podríamos llamar un referente básico para la clasificación crono-cerámica en el Cauca Medio o, en todo caso, ha sido retomado ampliamente en posteriores

investigaciones, donde, conforme se obtienen nuevos datos, se han criticado, complementado y ajustado algunos rasgos descriptivos, así como fronteras e interrelaciones espaciales y temporales.

COMPLEJO	DESCRIPCIÓN/CARACTERIZACIÓN	CRONOLOGÍA
Marrón Inciso	Urnas o vasijas bulbosas cubiertas de baños y/o pintura marrón, café o incluso negra; decoración principal incisiones “espina de pescado”	400 d.C
Tricolor	Pintura geométrica en colores rojo, blanco, crema y naranja	1/500 d.C – 1100 d.C
Cauca Medio	Pintura negativa sobre engobe rojo o blanco, pasta delgada y dura, copas, vasos cónicos, ánforas y figuras antropomorfas	1200 – 1400 d.C
Caldas	Predominio de pintura negativa sobre engobe rojo y mayor diversidad en formas, técnicas y motivos de decoración; recipientes aquillados, incensarios y cuencos cónicos y hombros pronunciados	1200 – 1400 d.C
Aplicado Inciso	Inicialmente una variante doméstica del complejo Caldas. Formas ovoides, cuerpo compuesto bitroncónico, zoomorfos y geométricos.	1200 – 1400 d.C

Tabla 1. Esquema crono-cerámico del Viejo Caldas, según Karen Bruhns (Tomado de Jaramillo, 2008)

En un primer momento, Bruhns (1969) relaciona el complejo Marrón Inciso con la orfebrería clásica Quimbaya sobre la base de afinidades estilísticas, específicamente, uno de los elementos fundamentales que aborda son similitudes de representaciones antropomórficas (o artefactos con ellas) cuya proveniencia delimita en Caldas y Quindío; dice al respecto: “*diagnostic of the Quimbaya style is the representation of serenely smiling human*”, y aporta algunas fechas de C14 y termoluminiscencia que indican una fecha de 400 d.C., estos elementos le permiten una correlación espacial y temporal del complejo. No obstante, hay un número de objeciones, algunas de ellas presentadas por la misma autora: la primera es que la fecha con la que asocia la orfebrería con la cerámica se basa en lo que describe como “*Root’s guess dates*”, con lo que implica un factor de incertidumbre y añade que una datación más confiable tendría que esperar futuras

investigaciones. Segundo, es que la mayoría de materiales orfebres han sido gaaqueados y descontextualizados. Tercero y anclado con lo anterior, es que se encuentran trabajos de metal de tradiciones Tolima, Calima, Quimbaya y Darién dispersos en todas las mismas áreas, seguramente, en parte por ese movimiento de objetos y dinámicas comerciales fruto de la gaaquería. Cuarto, Bruhns no explica la relación entre Marrón Inciso y la orfebrería Quimbaya clásica y lo que reconoce como un hiato entre ésta y una cerámica posterior, más común que la marrón inciso, que llama inicialmente “*resist painted*” pero que también reconoce como “Quimbaya”, y que se asocia a la cerámica Calima, pero sobre la cual dice: “*anthropomorphic representations is well developed in these ceramic traditions and is of a totally different style from that of the metal pieces*” (Ibíd; el subrayado es nuestro).

Finalmente, con posteriores investigaciones se tiene material cerámico del complejo Marrón Inciso reportados en múltiples zonas, tanto en el valle del río Cauca como en el Magdalena, y desde el Valle del Cauca hasta Antioquia (Castillo, 1988, 1995; Castaño, 1988; Rojas et al. 2001; Botero 2017). Además, Castillo y Piazzini (1994, en Rojas et al., 2001) señalan que: “el complejo cerámico Marrón Inciso corresponde con una tradición cultural específica y autónoma que hace parte del poblamiento del Cauca Medio por gente que se movía de norte a sur”, con lo que se amplía la zonación que le atribuye Bruhns y, cuando menos, se incita a tratar cuidadosamente la asociación histórica con la orfebrería y otros complejos cerámicos.

El complejo Cauca Medio se caracteriza según Bruhns, por tener una distribución geográfica que abarca desde Buga hasta Medellín siguiendo el río Cauca. Sobre su descripción dice: “*The most characteristic ware of this complex is a thin hard paste ceramic decorated in black resist over red and white slip*” (Bruhns, 1976), no obstante describe varios sub-grupos dentro del complejo, como el “*resist on red with punctate decoration*” y el “*heavy white slip and resist on*

orange” (Ibíd); dentro de este complejo, las formas más comunes son las copas con pie (*footed cups*) y los cuencos (*bowls*), aunque presenta gran variedad de formas.

Por otro lado, lo relaciona con el complejo Yotoco de Bray y Moseley, afirmando que tal complejo es un “sub-estilo” del Cauca Medio; este conjunto está asociado a una fecha de 1100 +/- 80 d.C y otra de 1400 +/- 70 d.C, obtenida en Córdoba, Quindío (Rojas et al., 2001). Posteriormente se reportan evidencias recuperadas, asociadas a este complejo en múltiples sitios, ensanchando su dispersión, por ejemplo Armenia, Montenegro, Filandia, Génova y La Tebaida, así como en Caicedonia en el departamento del Valle (Salgado 1996, 1997, Osorio 1986, Bernal 1997, Rodríguez 1987, Duque 1970 en Rojas et al. 2001), además se reportan elementos cerámicos de este grupo en la cuenca de Piedras Blancas, al oriente de Medellín (Botero, 2017), ampliando la distribución espacial que le atribuyera Bruhns (con los datos que disponía) al complejo cerámico.

Continuando la secuencia cronocerámica, introduce el complejo Caldas, el cual sugiere que reemplaza el complejo Cauca Medio en el Quindío, el cual se caracteriza por evidenciar: “*resist black painting on red slip. These styles date apparently a century or so later*”, aunque, de forma similar al complejo Cauca Medio, sugiere sub-grupos dentro del complejo. Este conjunto está asociado a una fecha obtenida en La Tebaida en un contexto funerario fechado en 1200 +/- 90 y 1050 +/- 120 d.C, con una distribución geográfica más reducida que la del Cauca Medio; también señala que alrededor de Manizales este complejo se encuentra asociado con un grupo llamado Aplicado Inciso que interpreta como la cerámica utilitaria de este periodo, y más ampliamente con el grupo Sonso del Valle del Cauca descrito por Bray y Moseley (Bruhns, 1967; Rojas et al., 2001).

Sobre el Aplicado Inciso, dice que está restringido al norte de Caldas y el sur de Antioquia, una característica principal es: “*the technique of decoration of all vessels i shallow incision, usually careless doone, and applique*” (Bruhns, 1976). La forma más común es recipientes de cuerpos

ovalados y bases pesadas. Dice además que hay mayor proporción de piezas reducidas y que presentan huellas de exposición al fuego (Ibíd).

Ahora bien, investigaciones posteriores indican la presencia del Aplicado Inciso en Quindío y Risaralda, sugiriendo que la distribución espacial de este conjunto no se restringe a la delimitada por Bruhns (Rojas et al., 2001). Adicional a ello, encontramos nuevos datos que sugieren una amplitud cronológica de este complejo de al menos siete siglos hasta el contacto con los conquistadores (Herrera et al., 2016), y hallazgos que añaden complejidad a la relación entre estilos cerámicos, por ejemplo tenemos que: “fragmentos del conjunto Aplicado Inciso han sido hallados dentro de un contexto doméstico junto con materiales del complejo Marrón Inciso, fechados en el siglo II d.C” (Múnera et al. 1997, Moreno, 1983, 1986, Rojas y Tabares, 2000 en Rojas et al., 2001); caso análogo se presenta en Herrera et al. (2016), donde reportan haber encontrado hallazgos similares, lo cual suscita en todo caso nuevos interrogantes.

Más recientemente, con el incremento de excavaciones en la región (en parte como respuesta a condiciones políticas del país y el surgimiento de la arqueología de rescate), y el subsecuente incremento de datos, se han propuesto otras clasificaciones cerámicas que han encontrado nuevas dificultades. Una de ellas es que muchas de esas clasificaciones se proponen para análisis o interrogantes a escala micro, local o de sitio, lo que da como resultado que se definan estilos cerámicos cuyas fechas disponibles se sobreponen, o que concluyen con propuestas de clasificación discretas, operativas dentro de los límites de la investigación que se presenta (Piazzini y Moscoso, 2008), por lo que, según Jaramillo (2008) “nada significativo se agrega al conocimiento de los procesos de la región con su utilización, pues el verdadero problema está en la identificación de unidades claramente cronocerámicas (i.e., plenamente funcionales como medio de evaluación de variables específicas) y no en la nomenclatura que se utilice”.

Por otro lado, está la posibilidad de que se hagan encajar elementos polivalentes dentro de un mismo conjunto, a menudo forzándolos, y que puedan estar ocultando diferencias importantes presentes dentro de ese conjunto. Un ejemplo de esto es evidente, por ejemplo, en la crítica que hace Botero (2008) sobre el Marrón Inciso en Antioquia, pero podría ser aplicable a los esquemas clásicos para el Cauca Medio, cuando menos como ejercicio crítico. Por otro lado, aunque la reflexión es valiosa, esta misma idea es de difícil ejecución práctica pues, como anota la misma autora, estos modelos “impiden cuestionarlos en la medida que, como es lógico, pueden existir tantas variantes como lugares excavados” (Ibíd), cabe recordar que los objetos son manufacturados por sujetos, que los individuos son diversos, y que estos imprimen su “huella” en aquello que crean (o, en ocasiones, incluso, introducen estilos nuevos: piénsese, por ejemplo, en el caso del innovador aislado Andócides, en Orton et al., 1997:39); con lo que simplemente cualquier intento de clasificación sería inoperativo, y desde este punto de vista, el problema se retroalimenta, entonces, lo que tenemos más bien es una búsqueda de patrones.

Otro inconveniente que se ha formulado es que la elaboración de esquemas de clasificación cerámica basada en atributos estilísticos es a menudo inoperante puesto que no todo el registro cerámico presenta estos atributos o son directamente correlacionables, por tanto, sería útil o incluso necesaria una comparación en base a aspectos que sean observables en todo el registro, por ejemplo, elementos tecnológicos. En este sentido, surgen clasificaciones que correlacionan complejos cerámicos definidos a escala de sitio (ejemplo Herrera et al., 2016) o que concentran gran cantidad de información en bases de datos a los que se les da un tratamiento estadístico, cuantificando variables que, en todo caso, está en manos del investigador el jerarquizarlas, seleccionarlas o relacionarlas y que toman en cuenta todos los (fragmentos de) artefactos, presenten o no cualidades diagnósticas. Por ejemplo, en Piazzini et al. (2001, 2008), vemos un

énfasis puesto en los desgrasantes; o en Rojas et al. (2001), puesto en el tratamiento de las paredes y la forma de los bordes.

Estilo orfebre	Área geográfica	Complejo cerámico	Área geográfica
Quimbaya temprano o clásico (Pérez de Barradas, 1966; Uribe, 2005)	Cauca Medio	Marrón inciso (Bennett, 1944; Bruhns, 1969; Santos, 1993,1998)	Cauca Medio
		Tricolor (Bruhns, 1969, 1990)	Cauca Medio
		Tesorito (Jaramillo, 2008)	Manizales
		La Sorga (Otero, 1992)	Suroeste de Antioquia
		Sistema alfarero Santa Rita (s. XXII a. C.-VII d. C.) (Agudelo, Hernández y Obregón, 1999)	Andes, Antioquia
		Ferrería (Castillo, 1995)	Antioquia
		Pueblo Viejo (Castillo, 1995, 1998)	Valle de Aburrá y Porce
Quimbaya tardío o invasorista (Pérez de Barradas, 1966; Uribe, 1991)	Cauca Medio	Guabas-Buga (Bray, 1989; Rodríguez, 1989)	Norte del Valle del Cauca, Quindío y Risaralda
		Cauca Medio (Bruhns, 1976, 1990; Herrera y Moreno, 1990)	Quindío, Risaralda y Caldas
		Aplicado inciso (Bruhns, 1976, 1990; Herrera y Moreno, 1990)	Quindío, Risaralda y Caldas
		Tardío (Bermúdez, 1997; Jaramillo, 2008)	Centro y suroeste de Antioquia y Manizales
		Río Sucio (Santos, 1995 ^a)	Río Sucio, Caldas
		Sistema alfarero Santa Rita (s. IX-XVI d. C.) (Agudelo, Hernández y Obregón, 1999)	Andes, Antioquia
		La Aguada (Otero, 1992)	Jardín, Antioquia
		Quebrada Negra (Castillo y Piazzini, 1994)	Sur y oriente de

			Antioquia
		Inciso con borde doblado (Castillo, 1988b)	Occidente de Antioquia

Tabla 2. “Estado del arte”- correlación entre estilos orfebres y complejos cerámicos en la cuenca media del río Cauca (tomada de Piazzini, 2015).

Con la anterior reseña, pues, nos proponemos el poner en evidencia el tipo de problemas que se abordan y debaten en torno a las clasificaciones cerámicas y por otro algunas críticas a una clasificación cerámica de amplia referencia para la arqueología del Cauca Medio.

En síntesis, primero, la clasificación de Bruhns sigue vigente y funciona como base para posteriores clasificaciones, y con ello es constantemente afinada. Segundo, es recurrente la observación sobre la necesidad de ampliar las preguntas e investigaciones de forma regional para la construcción de conocimiento y discursos más amplios, que puedan ser contrastables y correlacionables en una amplia escala o hasta allí hasta donde los datos lo sugieran. Tercero, las clasificaciones cerámicas deben ser refinadas para ordenar todos los elementos del registro, incluyendo esos conjuntos que “no exhiben elementos diagnósticos (...) y establecer cuáles son variaciones de menor escala” (Piazzini et al., 2001).

Finalmente, escriben Piazzini y Moscoso (2008), se puede considerar que los principales problemas que exhibe la arqueología regional del Cauca Medio para una definición más precisa de indicadores cronológicos se relacionan con: “a) la definición a priori de los atributos de clasificación, b) la ausencia o debilidad en los análisis estratigráficos y de procesos de formación de sitios y c) la combinación de sistemas de clasificación que en principio son inconmensurables”.

1.4. Organización social, economía y patrón de asentamiento.

En la literatura arqueológica hay múltiples formas de acercarse al tratamiento de los datos (o los materiales y evidencias que finalmente los constituyen), el espacio, el tiempo y las sociedades, lo que eventualmente concluye en varias formas de nombrar, ordenar, conceptualizar la cronología y los paquetes de evidencias según la posición teórica que se aborde (Mora, 1997); no obstante, más allá de la discusión sobre cómo debe llevarse a cabo tal ordenamiento de la información, es rastreable una suerte de consenso en cuanto a que en el área del Cauca Medio hay al menos tres grandes momentos de claro cambio social en términos arqueológicos regionales, lo que implica tres momentos diferenciables por elementos tecnológicos, organización social, economía y patrones funerarios y de asentamiento de los grupos que habitaron la región.

Así, tal como aparece el panorama del estado del arte en cuanto al esquema cronológico, una clasificación “conservadora” que se podría presentar con cierta confianza, sería una en la que se reconocen tres períodos claramente (aunque pueden presentarse subdivisiones en algunos periodos): el primero, sería un Período Temprano representado por grupos de cazadores-recolectores-horticultores entre 10000 y 2500 a.C. Luego un segundo momento o Período Medio donde se tienen ocupaciones de grupos agroalfareros entre el 2500 a.C y el 1530 d.C. Y finalmente un tercer período o Período Tardío, que a grandes rasgos se ha llamado colonial, “abarcando entre 1530, cuando comienzan las exploraciones hispánicas en el territorio, hasta 1750 cuando se da paso al abandono y a la recolonización del bosque nativo de amplias zonas de esta región” (Jaramillo, 2008), aunque los desarrollos investigativos sobre este periodo desde una perspectiva arqueológica son incipientes y a menudo el discurso parte de fuentes etnohistóricas (Ibíd; Duque, 1991).

De este modo, tenemos que en un primer momento (Período Temprano, o también precerámico), esta región fue poblada por lo menos desde el final del Pleistoceno y el Holoceno

temprano, hacia el 10.600 a.P (Aceituno y Loaiza, 2007, 2008; Aceituno, 2019), por bandas pequeñas de cazadores recolectores con alta movilidad que incursionan en los bosques y proximidades ribereñas siguiendo los recursos (forrajeo), y que produjeron artefactos líticos asociados al procesamiento de maderas (hachas) y el aprovechamiento de recursos vegetales, siendo que durante el Holoceno la tecnología lítica se va decantando por una funcionalidad asociada al aprovechamiento y procesamiento de plantas, lo cual responde a estrategias de subsistencia que implican no sólo el uso de plantas de forma oportunista, sino una manipulación selectiva y un cultivo intencional de plantas desde el Holoceno temprano. Dicho de otro modo, en un período de cambio ambiental (transición Pleistoceno/Holoceno), estos primeros pobladores se adaptaron a su medio a través de múltiples estrategias que incluye no sólo la caza y la recolección, sino también la selección de plantas y su cultivo, al menos desde el 8.000 a.P., lo que finalmente viene a culminar con la domesticación de ciertas especies y en la agricultura, lo que a su vez redundará en cambios en la movilidad de los grupos: es una interacción dialéctica entre las sociedades y su ambiente (Ibíd). Entre los taxones identificados en este periodo (o, en algunos casos tentativos pero característicos, y en gran parte extraídos directamente de artefactos líticos como manos y placas) se destacan: *Xanthosoma*, *Manihot*, *Phaseolus*, *Zea Mays*, *Canna* spp., *Capsicum* spp., y *Dioscorea* spp. (Aceituno y Loaiza, 2008; Aceituno y Lalinde, 2011; Aceituno, 2019).

Cabe hacer hincapié sobre la naturaleza procesual de la agricultura y la relación hombre/ambiente, como escriben Aceituno y Loaiza (2008):

Conceptualmente, la agricultura, entendida en su acepción más simple como el arte de cultivar la tierra, es un proceso no acabado de interacciones fitoculturales, basado en la alteración de la ecología de las plantas; esto significa que puede haber varios tipos de agricultura, con diferentes niveles de domesticación y producción económica.

Un segundo gran momento entre el 1500 a.C y 1530 d.C (Jaramillo, 2008; Rodríguez, 2002; Piazzini, 2015) (Período Medio o también cerámico) donde, a grandes rasgos, el marcador distintivo es la aparición de la orfebrería y la alfarería. En términos económicos tenemos la intensificación de los cultivos y la aparición de la agricultura como tal, teniendo registro de cultígenos de yuca, múltiples tipos de maíz y frijón (Rojas et al., 2001), elementos que son indicadores o se asocian al crecimiento demográfico y, por tanto, a la complejización social. Aparece en este período el desarrollo del trabajo del metal, la minería de sal y la producción textil. La región presenta, además, una ocupación de nichos ecológicos diversos como valles interandinos, laderas, colinas altas y entornos lacustres, lo que se evidencia por el aumento de tipo, densidad y distribución del registro arqueológico; y un aumento demográfico en toda la región, asociado, como hemos señalado anteriormente, a un universo de artefactos cerámicos realmente vasto y complejo (Piazzini, 2015).

Rodríguez (2002), propone que las sociedades que ocupan el Cauca Medio en este período tienen un “modo de vida jerárquico cacical” lo cual el autor infiere de varios elementos: crecimiento demográfico; producción sostenida de alimento, posibilitada por la agricultura, que se asocia con un estilo de vida sedentario; la división del trabajo y la especialización, que se evidencia, por ejemplo, en la maestría alfarera y orfebre; la diversidad en los ajuares funerarios y la correlación entre diferencias sociales con diferencias iconográficas de artefactos orfebres y cerámicos.

Otros autores reconocen dos patrones de asentamiento “en algunos casos, el establecimiento de esquemas de asentamiento jerarquizado compuestos por aldeas centrales y poblados satélites” que coexiste con un patrón de asentamiento más disperso en otros casos, “que permite pensar en asentamientos pequeños y dispersos de unidades familiares” (Piazzini, 2015; Rojas et al, 2001). Esto, entre otros elementos, nos lleva a una subdivisión de este período en dos periodos. Siguiendo

a Rodríguez (2002), existieron dos momentos: Quimbaya Clásico y Quimbaya Tardío. Esta diferenciación está asociada a grupos cerámicos y orfebres concretos (como se vió en el apartado anterior), así como patrones de asentamiento y prácticas funerarias.

El Quimbaya Clásico (o Temprano) es representado en el registro arqueológico por los conjuntos cerámicos Marrón Inciso, Tricolor, asociados temporalmente a Ferrería, Pueblo Viejo y La Sorga (Tabla 2). Estas asociaciones permiten añadir elementos a los esquemas de vida de las sociedades que aquí abordamos. Por ejemplo, tenemos que algunos sitios arqueológicos identificados como Quimbaya Clásico están dispersos a lo largo de todo el Cauca Medio: “1.VA098. 2. City Gate – La Tabeida. 3. Los Asientos 1. 4. El Purgatorio. 5. El Volador. 6. Los Asientos 5. 7. La Montera. 8. Tiestero. 9. Los López 6. 10. Porce-Y021. 11. La Palma-VA. 12. Piedras Blancas. 13. Río Pozo-Y039. 14. Río Pozo-Y044. 15. El Volador-T10” (Ibíd).

El análisis de la dispersión del registro arqueológico permite reconocer, por ejemplo, que algunas aldeas se localizan de forma dispersa alrededor de recursos como fuentes salinas y otras se asientan de forma nucleada en asociación a cultivos extensos en valles interandinos y colinas bajas.

En cuanto a los grupos Quimbaya Tardíos tenemos una dispersión similar al anterior grupo en cuanto a la amplitud geográfica y diversidad de los ecosistemas que ocuparon y el mismo sistema sociopolítico, (siguiendo al mismo autor) es decir cacical. Este autor reconoce, para este período, que algunos de los sitios arqueológicos más importantes son: “1. Cisneros-Y26. 2. San Antonio. 3. Sopetrán. 4. El Volador-T10. 5. Porce-Y021. 6. La Larga-4. 7. Cerro el Cementerio. 8. La Estrella. 9. Molino Viejo. 10. San Germán. 11. La Germania. 12. Salento. 13. Nuevo Río Claro. 14. La Tebaida. 15. Tarapacé. 16. El Antojo-Y4. 17. Dardanelos. 18. La Llanada. 19. Almacafé. 20. El Carmen. 21. La Margarita” (Ibíd). Los grupos cerámicos reconocidas que representarían

estos grupos son: Cauca Medio, Caldas, Aplicado Inciso y Guabas-Buga asociados a Inciso con borde doblado, La Aguada, Quebrada Negra.

En conjunto, vemos que la literatura soporta esta subdivisión (aunque, con todo, la explicación del “por qué” del cambio social no es aún del todo clara). En el Quimbaya Clásico, los tipos de tumbas más usuales son tumbas de pozo con cámara lateral o enterramientos secundarios en fosas poco profundas generalmente en contextos domésticos o cerca de las viviendas para el período clásico, dispersos sobre laderas o colinas y asociados a una orfebrería muy elaborada, a labores agrícolas y a producción de sal (Briceño, 2005).

En el período tardío se amplían los tipos de enterramiento y, en contraste con el anterior periodo, se hacen menos frecuentes en contextos domésticos, adoptándose prácticas funerarias de cementerios sobre colinas y cuchillas. En este sentido, por ejemplo, Duque (1991) hace una descripción de al menos 18 tipos de enterramientos. Además, se tienen áreas domésticas en agrupamientos sobre aterrazamientos, terrazas, laderas y cimas planas, un aumento de las labores agrícolas y de producción textil. En conjunto esto sugiere un aumento de densidad demográfica (Briceño, 2005).

Ahora bien siguiendo algunos datos etnohistóricos presentados por Duque (basado en Cieza de León, 1947) se sugiere que los grupos que se encuentran en el momento de la conquista fueron migrantes que habían conquistado estas tierras y expulsado a sus previos habitantes, lo cual estaría en consonancia con algunos postulados según los cuales el cambio de una alfarería y orfebrería muy refinada en el Quimbaya clásico a unos artefactos más burdos en el tardío está hablando de una ocupación karib, que sería técnicamente “inferior”, que desplaza a estos grupos agro-alfareros y que deriva en el Quimbaya Tardío (Duque, 1991). No hemos encontrado una discusión sobre el potencial explicativo de esta idea desde el registro arqueológico, lo que sí tenemos es otras lecturas sobre este fenómeno de cambio social en otros autores (que sugieren otras hipótesis o en todo caso

mencionan otros elementos), quienes al contrastar el registro arqueológico sugieren que habla más bien sobre interacción social a nivel regional e interregional: “Por otra parte, las evidencias arqueológicas ofrecen la posibilidad de establecer correlaciones a varios niveles, que sugieren la existencia de dinámicas de interacción social entre los diversos grupos asentados en el área e incluso la interacción con otras regiones del centro y occidente de Colombia” (Acevedo, Botero y Piazzini, 1995; Agudelo, Hernández y Obregón, 1999; Castillo, 1988^a, 1988^b y 1998; González y Barragán, 2001; Jaramillo, 2008; Langebaek *et al.*, 2002; Santos, 1998 en Piazzini, 2015).

Un análisis basado en la orfebrería, sugiere de nuevo, primero, discontinuidad entre los períodos Quimbaya Temprano y Tardío, registrando un hiato hacia el 1204 a.P (Piazzini, 2015). Lo que se observa es una gran calidad o elaboración de los artefactos en el periodo Temprano, que presenta un marcado declive relacionado con la popularización del uso de este tipo de materiales en el Tardío. Segundo, reitera la consistencia sobre la idea de sociedades jerárquicas en el Quimbaya Temprano (la ausencia del uso del concepto “cacicazgo” por parte de varios autores pareciera revelar cierta cautela con este; el porqué de ello seguramente llevaría a otras discusiones de carácter teórico), al evidenciar relaciones asimétricas entre el tipo de iconografías presentes en artefactos orfebres, esencialmente, y la presencia o ausencia de artefactos rituales o funerarios en un determinado enterramiento. En el Quimbaya Tardío, el indicador de jerarquías sería más bien la cantidad de artefactos en un determinado enterramiento, más que el tipo de iconografías.

Vale mencionar que, si bien la mayoría de las evidencias orfebres analizadas provienen a menudo de la actividad de la g.uaquería, el conocimiento histórico de que esta actividad se llevó a cabo notablemente en enterramientos (esto es lo que los g.uaqueros aprendieron a buscar), permite las asociaciones realizadas (orfebrería/contexto funerario). Por lo demás (insisto), consideramos que es perceptible en varios autores una aproximación cautelosa a los conceptos que emplean para definir los tipos de sociedades presentes en esta región.

Para el último momento, es decir el Tardío o el momento del encuentro, fechado en 1540, se podría pensar, en términos arqueológicos, como un momento en que se aún se expresan características del Quimbaya Tardío y que en términos vitales son aquellas gentes con las que se encuentran los conquistadores, lo cual determina nuevos procesos de cambio que, cabe esperar, tendrían una expresión material pero que (como hemos dicho anteriormente), es una perspectiva por explorar desde la arqueología. De modo que la información es eminentemente etnohistórica y, en general, lo que se tiene en el Cauca Medio es gran diversidad de grupos y complejidad social de los habitantes pasados de la región: “Para el siglo XVI, numerosos grupos sociales que los españoles denominaron “provincias” y “pueblos” estaban organizados en unidades políticas de diferente extensión territorial y diversos grados de cohesión interna y complejidad sociopolítica, relacionados entre sí por alianzas, redes de intercambio económico, tensiones por el control territorial y guerras” (Friede, 1982; Tovar, 1993; Trimborn, 1949 en Piazzini, 2015).

En general, puede decirse que el modo de organización social inferido para este periodo es el cacicazgo. Según Buenahora (1998) (basado en lecturas de autores como Dolmatoff, Langebaek y Gnecco), este sistema reúne las cualidades generales de ser una formación social dinámica, jerárquica y preestatal, donde la población que la compone comparte un territorio, una estructura simbólica, lengua, sistema de parentesco y a cuya cabeza se tiene la figura del jefe, señor principal o cacique.

En específico, Duque (1991) nos refiere, basado en crónicas escritas por Pedro Cieza de León (1947) que los Quimbaya habitaban casas pequeñas con techos de hoja de caña, ubicadas en lo alto de las lomas, cerca de las sementeras o terrenos de cultivos. La base esencial de la alimentación era maíz y yuca, asociadas a la amplia práctica de la agricultura, complementados con pescado, miel y frutas. Refiere que eran grandes mineros, como lo evidencia por ejemplo la orfebrería en el registro arqueológico, y explotaban activamente varias fuentes salinas. Sobre la organización

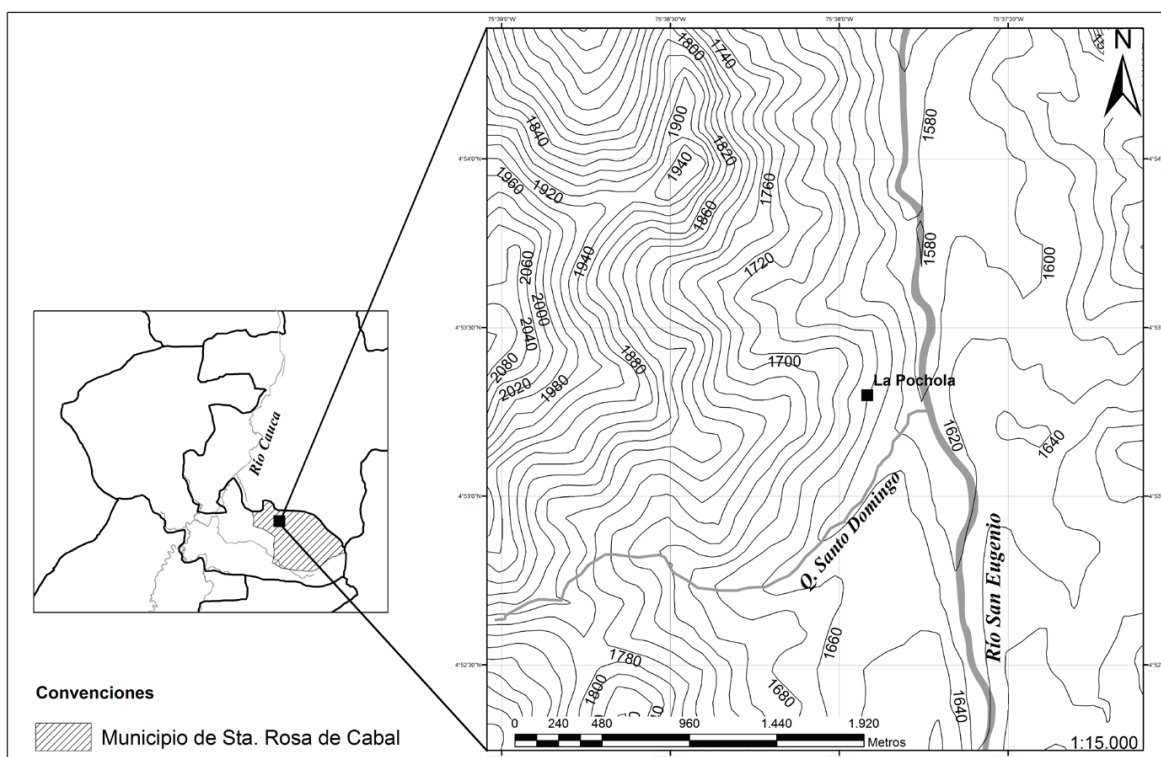
sociopolítica dice: “la institución del cacicazgo parece que estaba bien cimentada entre los quimbayas, más que entre los demás pueblos prehispánicos del territorio de Caldas, Quindío y Risaralda”, esto lo atribuye a la presencia de numerosos “señores principales” quienes tenían a cargo, lideraban o manejaban: “poco más de 200 súbditos según la población total que se indica en las crónicas” (Ibíd).

Para terminar, mencionemos que cabe considerar, como elemento incidente en el cambio social, el importante vulcanismo de la cordillera central que se evidencia en la tefraestratigrafía de diferentes sitios arqueológicos (Jaramillo, 2008; Posada, 2017; Aceituno, 2019). Como antecedentes, tenemos varias investigaciones que incorporan este proxy; una de ellas llevada a cabo en el sitio Tesorito, en la que se evidencian tres momentos de ocupación de un mismo sitio intermediadas por eventos volcánicos importantes (Jaramillo, 2008). Posada (2017) presenta unas fechas y periodos de actividad volcánica en la cordillera central (en varios sitios) también asociadas a ocupaciones prehispánicas. En Aceituno (2019), se presenta toda una secuencia de distribución de actividad volcánica asociada a la estratigrafía del Cauca Medio en general (así como cabe considerar los aportes antes mencionados), y en particular del sitio donde se ubica el presente trabajo, también asociada a varios momentos de ocupación del sitio (y sobre la cual se hablará en la presentación del sitio). La conclusión general es que, a partir de la información actual, esta actividad volcánica, si bien no se puede establecer conclusivamente como determinante de procesos de cambio social, sí que debió tener implicaciones o incidencia importante sobre la actividad o directamente la posibilidad de ocupación de los pobladores pretéritos de la región en un determinado sitio.

2. PRESENTACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO.

2.1. Contexto geográfico y presentación del sitio “La Pochola”.

Las evidencias arqueológicas en que nos basamos en el presente trabajo provienen del yacimiento La Pochola, este sitio arqueológico nos ubica a escala regional en el Cauca Medio. En el Municipio de Santa Rosa de Cabal, departamento de Risaralda, se ubica el río San Eugenio, tributario del río Campoalegre que finalmente desemboca en el río Cauca. El sitio se ubica en el curso medio del río San Eugenio, donde encontramos un paisaje de valle interandino sobre la cordillera Central, en su vertiente occidental. En términos geomorfológicos, este paisaje hace parte del conjunto denominado “laderas andinas” que “fue modelado durante el pleistoceno a través de sedimentación de cenizas volcánicas y la disección hidrográfica de los afluentes del río Cauca” (Aceituno, 2019).



Mapa 3. Ubicación sitio “La Pochola” (Tomado de Aceituno, 2019)

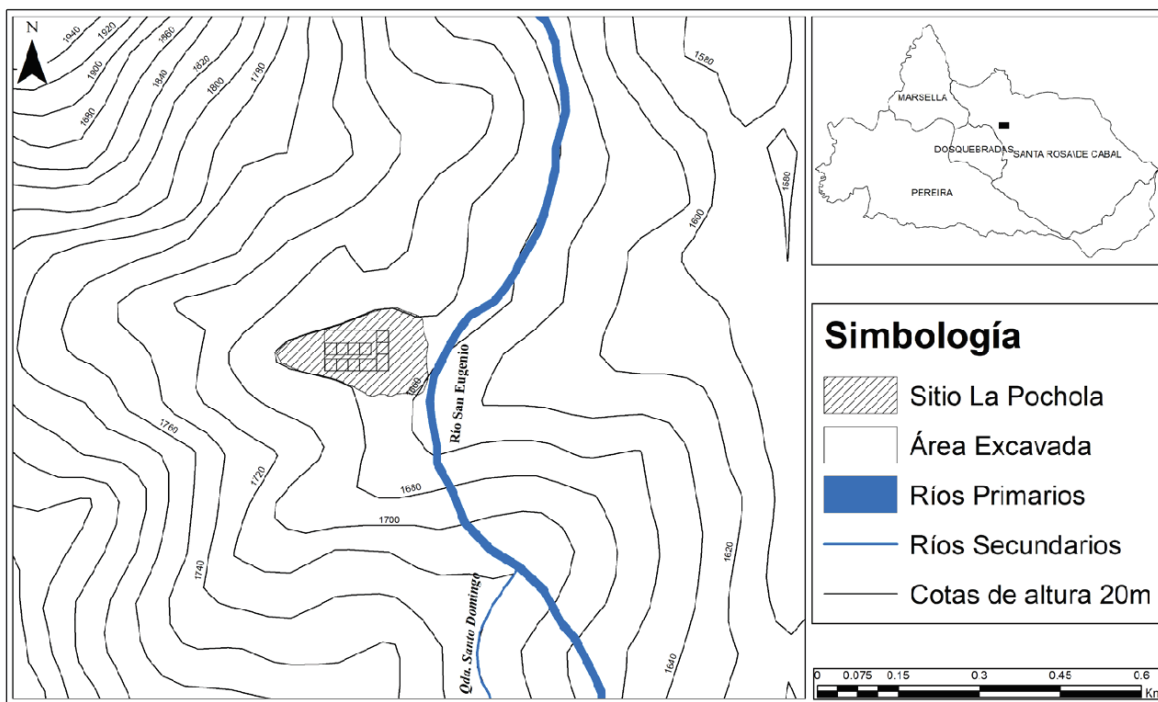
En términos litológicos, encontramos diversos tipos de rocas, que se clasifican en: “1) rocas volcánicas, siendo las más importantes las andesitas y las dacitas, 2) granodioritas y cuarzdioritas, 3) rocas metamórficas que se pueden dividir entre el grupo de los esquistos y filitas, cuarcitas y anfibolitas, 4) dioritas” (Ibíd).

El clima de la zona es variable, ello por varias razones, entre ellas, la dinámica de los vientos y los diversos pisos térmicos relacionados a diferentes altitudes de la cordillera, luego diferencias pluviométricas y la humedad relativa configuran esa variabilidad, la cual tiene como consecuencia una también variable distribución de flora y fauna. Así entonces, tenemos aquí que la “zona de vida” en la cual se ubica nuestra área de estudio (o el sitio arqueológico que fue objeto de estudio) es un bosque premontano muy húmedo, asociado al piso térmico templado, que se encuentra entre 1000 y 2000 msnm, a unos 18-24°C y con una pluviosidad entre 2500 y 3000 mm (Ibíd).

En cuanto a los suelos, son formados por depósitos de ceniza volcánica y “la meteorización de rocas metamórficas (anfíboles, esquistos grafiticos y cloríticos) y sedimentarias (areniscas, conglomerados y arcillolitas)” (Ibíd). El uso actual del suelo es, en general, el cultivo del café y el pastoreo.

Ahora bien, en el margen oriental del cerro Malacara, que hace parte del valle medio del río San Eugenio, a una altura de 1670 msnm se encuentra el sitio La Pochola, “en las coordenadas geográficas Lat. 4° 53' 32.7” y Long. 75° 38' 01.9” (coordenadas grados decimales Long: 75.63385492 y Lat: 4.89241221 de Bogotá)” (Ibid).

Este sitio hace parte de un conjunto de sitios con un componente precerámico ubicados en el Cauca Medio; particularmente, fue ubicado en 2004 “en una prospección realizada en la margen izquierda del río San Eugenio, en el marco del proyecto Domesticación del bosque en el Cauca medio entre el Pleistoceno final y el Holoceno medio” (Ibíd).



Mapa 4. Excavación sitio La Pochola (Tomado de Aceituno, 2019).

En el 2008 se excavó La Pochola, dirigida por el investigador Francisco Javier Aceituno. Dado el interés o las preguntas de investigación particulares del autor, los materiales arqueológicos analizados fueron aquellos que hacían parte del conjunto de evidencias asociadas al periodo precerámico. Cabe mencionar que se encontraron intensidades de ocupación variables asociadas a diferentes eventos volcánicos, y se recuperaron y registraron un rango amplio de evidencias además de artefactos líticos y cerámicos, entre ellas evidencias medio ambientales o ecofactos, un depósito lítico que constituye un contexto o rasgo particular y múltiples concentraciones y rasgos, en algunos casos probables de postes.

Siendo así entonces que la pregunta de investigación del autor del estudio e intervención del yacimiento se ubica en el periodo precerámico de las ocupaciones en el sitio, cuyos resultados se condensan en el libro “Entre el río y la montaña: nuevos datos para el poblamiento temprano del

Cauca Medio colombiano” (Ibíd), la pregunta del presente trabajo se centra por otro lado en la ocupación cerámica, siendo este el material analizado y en base al cual se construye nuestra propuesta.

2.2. Estratigrafía del yacimiento.

La siguiente caracterización se base íntegramente en la definición de la estratigrafía que se presenta en el libro *Entre el río y la montaña nuevos datos para el poblamiento temprano del Cauca Medio colombiano* (Aceituno 2019: 75-82) y que incluye las capas estratigráficas con ocupaciones cerámicas.

La excavación del sitio se llevó a cabo en un área de 11,8 m² distribuida en 11 cuadrículas de 1m² organizadas en series A y B, con una profundidad de 130 cm, controlada en niveles de 5cm, identificando 23 niveles asociados a 9 capas estratigráficas descritas de modo que “dan cuenta de la historia sedimentaria, ocupacional y ambiental del sitio” (Aceituno, 2019).

Para la definición de la estratigrafía se tomaron en cuenta entonces varios elementos: la arqueostratigrafía o la distribución de los materiales arqueológicos; tefraestratigrafía o el análisis de cenizas volcánicas; factores edafológicos o características propias de los sedimentos, y fechas de radiocarbono. Este procedimiento e interrelación de elementos permite o responde al interés por dar cuenta de los procesos de formación del sitio, consideración de capital importancia para ulteriores interpretaciones (Schiffer, 1983).

Ahora bien, el conjunto de evidencias analizadas por el autor de la investigación se concentró en las capas estratigráficas comprendidas entre la 1 y la 6, que coincide con las ocupaciones precerámicas, por lo que posterior a esta capa no se han tomado fechas de radiocarbono. Luego tenemos el componente cerámico entre las capas 7 y 9, y es aquí donde nos centraremos en la presentación de la estratigrafía dada nuestra pregunta de investigación. También hay que decir que

a lo largo de toda la estratigrafía se encontraron 15 eventos volcánicos, de los cuales naturalmente mencionaremos aquellos asociados a los estratos con elementos cerámicos.

Así pues, presentamos la estratigrafía correspondiente a la ocupación cerámica definida por el profesor Aceituno en su trabajo “Entre el río y la montaña” (2019):

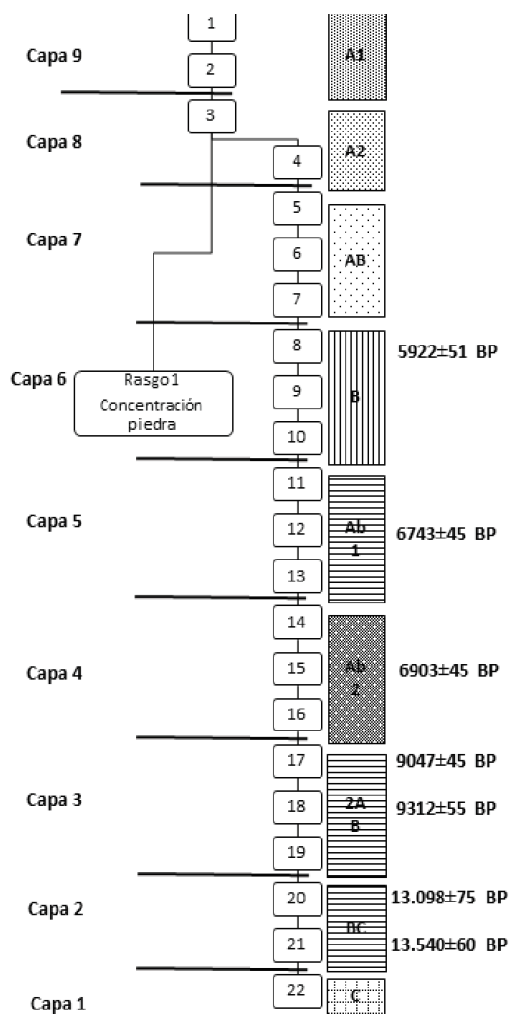


Figura 1. Esquema estratigrafía: relación niveles/horizontes de suelo, La Pochola (Tomado de Aceituno, 2019).

Capa 6 (niveles 10-9-8: 65-50 cm)

Presentamos esta capa como antecedente de los estratos cerámicos y teniendo en cuenta que está enterrando la capa anterior (horizonte Ab). En cuanto a evidencias arqueológicas, aparecen aquí cuatro fragmentos cerámicos muy pequeños (cuadrícula A5, niveles 8-7) intruidos de capas superiores, mientras que los artefactos líticos disminuyen marcadamente respecto a la capa anterior.

En términos edafológicos, esta capa corresponde a un horizonte B de color predominantemente 10 YR 4/6 y textura limo-areno-arcillosa, de estructura granulosa de tamaños medios y finos.

En relación a la tefraestratigrafía, esta capa se relaciona con los eventos 9, 10 y 11 (69-64 cm, 63-58 cm y 57-40 cm respectivamente), donde los niveles 9 y 10 presentan un porcentaje de fenocristales (minerales grandes y bien definidos, formados por solidificación de magma; Jaramillo, 2002: 22) del 60% respecto a la matriz sedimentario que disminuye a 20% en el evento 11, marcando, junto con las evidencias artefactuales, una ruptura y dando paso a los niveles cerámicos.

Capa 7 (niveles 7-6-5: 50-35 cm)

En esta capa aparece la cerámica entre los niveles 5 y 6, asociada a artefactos líticos modificados por uso, núcleos y lascas unificiales; disminuye el carbón respecto la capa 6.

En términos edafológicos se corresponde a un horizonte AB de color 10 YR 4/3 y 3/3, presenta una estructura arcillo limosa a arcillo-limosa arenosa, con estructura en bloques angulares.

En cuanto a la tefraestratigrafía, esta capa está asociada a los eventos 11 y 12; como se ha observado, se presenta aquí un descenso de los fenocristales con respecto a las capas precerámicas, presentándose en 20% respecto a la matriz sedimentaria.

Capa 8 (niveles 4 y 3: 35-25 cm)

En términos culturales, en esta capa aumenta significativamente la cerámica y disminuyen ligeramente los artefactos líticos y el carbón con respecto a la capa anterior. En la cuadrícula A3 se recuperan fragmentos grandes del mismo artefacto cerámico “lo que indica buenas condiciones de preservación y escaso desplazamiento horizontal y vertical” (Ibíd).

En términos edafológicos, tenemos un horizonte A2, de color entre 10 YR 3/2 (A4), 10 YR 3/3 (B4) y 10 YR 4/3, de textura entre limo-areno-arcilloso y arcillosa; de estructura en bloques finos a gránulos medios-finos.

En cuanto a la tefraestratigrafía, esta capa se asocia a los eventos 13 (34-29 cm) y 14 (28-20 cm), manteniendo la misma proporción de fenocristales que la capa anterior.

Rasgo 1 (Niveles 9-4: 60-30cm)

Entre los niveles 9 y 4 se encuentra una concentración de piedra entre las cuadrículas B3, B4 y B5, la cual marca una ruptura espacial. El rasgo contiene “cientos de líticos tales como cantos fracturados, fragmentos de instrumentos de molienda, núcleos fragmentados, lascas, microlascas y cantos rodados” (Ibíd).

En términos edafológicos, el sedimento es de color amarillo (10 YR 4/6), con textura similar a las otras cuadrículas, con la salvedad de la presencia de arenas, lo cual se interpreta como posible agregado por meteorización de las piedras depositadas.

Dada la disposición irregular de los artefactos, se ha planteado que es un relleno desde niveles superiores.

Capa 9 (Niveles 2 y 1: 25-0cm)

En esta capa disminuyen los artefactos líticos y cerámicos respecto a la capa anterior. En relación a procesos de formación del sitio, se resalta que, siendo la capa superficial, debe tenerse en cuenta posibles alteraciones actuales, lo que se evidencia en la posición vertical de algunos

fragmentos. No obstante, se encuentran fragmentos muy grandes que pertenecen al mismo artefacto, además de microlascas, lo que indica buena conservación y poco desplazamiento horizontal.

En términos edafológicos tenemos en esta capa un horizonte A1 de color general marrón oscuro (varía entre 10 YR 3/3, 10 YR 3/2 y 10 YR 2/2), de textura franca y estructura en bloques de tamaños medios a gruesos.

El análisis tefraestratigráfico indica que esta capa está asociada al evento volcánico 15, manteniendo el porcentaje de fenocristales al 20%.

Partiendo del patrón de descarte, de las evidencias artefactuales y de observaciones de los sedimentos, el autor sugiere que se trata de dos ocupaciones diferentes que pertenecen a una misma tradición cultural, donde identifica elementos pertenecientes al complejo Cauca Medio.

Además, en términos geológicos generales, estas capas nos ubican en el Holoceno tardío, siendo el clima un poco más frío que el Holoceno medio. Los análisis de polen de las capas 8 y 9 sugieren un clima similar al presente. Finalmente, tenemos, en términos de volcanismo, que “para este rango temporal se registran erupciones procedentes de los volcanes Cerro Bravo, Tolima y Ruiz, en el 2600, 1200, 800 y 300 BP” (Ibíd).

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

- Determinar las actividades llevadas a cabo en el sitio La Pochola durante las ocupaciones cerámicas.

3.2. Objetivos Específicos

- Reconocer patrones en el conjunto cerámico estableciendo tipologías a través de la clasificación cerámica.
- Establecer correlaciones entre la cerámica de La Pochola con las tradiciones regionales.
- Determinar el potencial uso de la cerámica en el sitio La Pochola.

4. METODOLOGÍA

Siendo que nuestro universo de estudio es fundamentalmente material cerámico fragmentado (tiestos), el procedimiento inicial a llevar a cabo para dar un sentido, ordenar y hacer manejables los datos es una clasificación cerámica. Si bien este es un procedimiento básico en arqueología, existen discrepancias en algunos puntos y enfoques entre autores en cuanto a la clasificación y análisis. Digamos aquí que nos aproximamos a la clasificación con miras a un enfoque de atributos según el cual buscamos establecer conjuntos de fragmentos cerámicos que presentan características similares entre sí (tipos) y diferenciables entre conjuntos, es decir tipologías (Manrique, 2001) para la posterior interpretación de los datos. Esto se hará a partir de la identificación de atributos tecnológicos, morfológicos y decorativos y la clasificación del material según estos.

Los atributos tecnológicos son aquellos que dan cuenta de aspectos técnicos de la preparación de la cerámica, tales como tipo y forma de desgrasante, el tipo de acabado o tratamiento de la superficie, el color de la superficie, la cocción, etc., (Manrique, 2001; Contreras, 1984).

Los atributos morfológicos se refieren a las formas de los artefactos, ahora bien, siendo que el tipo de evidencias cerámicas más abundantes son fragmentos de artefactos o tiestos, estos se clasifican de acuerdo a las partes del recipiente, estas son, en términos generales, borde (boca, labio, cuello), cuerpo, base y asa, aunque no necesariamente cada vasija tiene todas las partes mencionadas (cuello o asa, por ejemplo). Cada parte, a su vez, tiene variables diversas, por ejemplo, la posición del borde puede ser evertida, recto o invertida. En este punto vale notar que un fragmento del cuerpo en general es poco locuaz en cuanto a la forma completa de la cual hace parte, mientras que un borde nos podría permitir la reconstrucción total del artefacto.

Por otro lado, el cuerpo de los artefactos cerámicos completos puede clasificarse, en términos generales, asociados con una forma geométrica: esfera, elipsoide, ovoide, etc., (Manrique, 2001).

Ahora bien, en este punto cabe hacer hincapié en la relación existente entre la tecnología y la forma de la cerámica y su función. Elba Manrique (2001), por ejemplo, señala que la forma no siempre está necesariamente “estrechamente ligada” a una función, es decir, dentro de este universo bien pueden existir divergencias interpretativas. No obstante, señala algunas posibles relaciones generales que se pueden plantear entre forma y función: “1. Transporte de líquido: jarra, cántaro, urpu, vaso botella, etc. 2. Cocción de alimentos: ollas, cuencos, etc. 3. Almacén y depósitos de alimentos: Vasijas grandes, tinajas, plato, cuchara, ánfora, cántaro, tazas, etc. 4. Rituales o votivos: figurina, miniatura, ocarina, máscara, sahumerio, conopa”. Así mismo hay factores tecnológicos que se relacionan con usos potenciales del objeto, que parten de tres elementos base: composición, manufactura y cocción (Rice, 1987)

Si bien hay nociones que podrían ser objeto de discusión, por ejemplo, el mundo de lo ritual asociado a ciertos artefactos o iconografías, lo que se resalta aquí y en virtud del ejemplo anterior, es la posibilidad de asociar la forma algunos artefactos con su función. Por ejemplo, una vasija con boca estrecha, cuerpo ancho y buena resistencia e impermeabilidad asociada a transporte de líquidos. Así mismo, estas asociaciones nos hablarían sobre el uso de la cerámica dentro del contexto de un sitio.

Finalmente, se tienen atributos decorativos, que son aquellos que dan cuenta de el “conjunto de técnicas y procedimientos mediante los que se añaden a la cerámica una serie de elementos no utilitarios con una finalidad decorativa, estética o simbólica” (Heras, 1992). Dentro del tipo de técnicas decorativas que podríamos encontrar tenemos incisión, excisión, modelado, unguación, aplicado, pintura positiva o negativa, color de pintura, digitación, estampillado, y bruñido.

Como se puede esperar, al enfrentarnos con el universo de estudio las variables tomarán valores acordes a los objetos; es decir, que no exhibirán necesariamente todas las mencionadas. Por otro lado, en suma, lo que buscamos con todo esto, es “ayudar a caracterizar los productos de

determinados yacimientos (...) y a situar la producción de cerámica en su contexto social” (Orton et al., 1997).

La herramienta para organizar los datos será Excel. Cabe mencionar que los atributos pueden ser cualitativos o cuantitativos; aquí daremos prioridad a los cuantitativos, que pueden ser continuos o discretos, es decir, pueden tener variables que dependen de una medida (continuos) o tener valores binarios (discretos).

Posteriormente, teniendo en cuenta la estratigrafía, descrita en detalle por el autor de la excavación del sitio (Aceituno, 2019), podremos correlacionar la estratigrafía con la cerámica, con lo que tendríamos una temporalidad asociada a las tipologías.

Los usos cerámicos del sitio pueden ser deducidos teniendo en cuenta las variables descritas, en otras palabras, a partir de los tipos y las formas de los artefactos, como hemos dicho anteriormente, pero también de posibles huellas del uso que se dio al artefacto, como restos de hollín (Skibo, 2015). Además, elementos tafonómicos como el análisis de nivel de fragmentación de los artefactos conjugado con observaciones tomadas en campo que informan sobre la perturbación o integridad de los estratos (ejemplo: se encontró una vasija fragmentada, casi entera, indicando poco desplazamiento vertical), complementa lo que se pueda decir en este sentido. La tafonomía de la cerámica está asociada con los usos que le dieron y el propio patrón de descarte que hicieron los humanos en el sitio y sobre los que empezaron a actuar los procesos postdeposicionales.

Luego, para la correlación regional de la cerámica, o la identidad de los artefactos analizados respecto a los datos de este mismo tipo en la arqueología regional, la estrategia a seguir es fundamentalmente la investigación y correlación a partir de bibliografía disponible, con el fin de ver lo que se presenta en la zona de estudio y compararlo con lo que tenemos. Es decir, se comparan los datos que hemos obtenido sobre la cerámica con los preexistentes, en busca de relaciones

tipológicas; lo que se espera es integrar la cerámica de la Pochola a las tradiciones definidas para la zona de estudio.

4.1. Trabajo de laboratorio.

Inicialmente, hemos realizado un tratamiento básico a los materiales seleccionados para el estudio (cuadrículas A1, A2, A3 y A4), esto es, un lavado y secado para quitar el exceso de sedimento cubriendo los fragmentos y facilitar la observación. Tras ello hemos rotulado, asignando un código para el reconocimiento de las piezas, siguiendo la nomenclatura definida para el sitio, la cuadrícula, el nivel y un consecutivo para cada fragmento.

La observación de los fragmentos la hemos llevado a cabo apoyados en un estereoscopio con el fin de lograr buena precisión en la identificación, por ejemplo, de los minerales agregados en la pasta.

Luego, se trazó un mapa de caracterización de los materiales en base a sus atributos para dar cuenta de su variabilidad, estos son de tres tipos: tecnológicos, morfológicos y decorativos, además de la medición de las dimensiones de cada fragmento y elementos funcionales, tales como evidencias de uso del artefacto.

La sistematización de los datos se llevó a cabo en una matriz usando Excel. Cabe mencionar en este punto que abordamos, fundamentalmente, tres textos para servirnos como guía en la definición de variables y su observación: “La cerámica en arqueología” (Clive et al, 1997), “Pastas cerámicas en lupa digital” (Druc y Chávez, 2014), y “Ciencias de la Tierra” (Tarbuck et al., 2005) para la identificación de minerales. En la tabla 3 se sintetizan los tipos de variables y el valor de éstas.

Atributos cerámica		
Variable	Valor	Descripción
Dimensiones		
Tamaño fragmento	Largo, ancho	Variables de medición del fragmento.
Tecnológicas		
Grosor de pasta	Fino, medio, grueso	Se refiere al espesor del fragmento medido en milímetros
Tipo de desgrasante	Cuarzo, mica, feldespato, anfíboles, óxidos, roca ígnea	Tipo de mineral presente en la pasta
Porcentaje de desgrasante	5, 10, 20, 30%	Porcentaje total de desgrasante respecto a la matriz de arcilla
Tamaño desgrasante	Fino, medio, grueso, muy grueso	Tamaño de las partículas minerales que componen el desgrasante
Ordenación de minerales	Muy bien, bien, equilibrada, pobre, muy pobre	Se refiere a la homogeneidad de los tamaños del desgrasante
Forma del desgrasante	Redondeado, Subredondeado, angular, subangular	Indica el grado de angulosidad de las inclusiones minerales
Atmósfera de cocción	Reductora, oxidante, nucleada	Alude al medio o tipo de cocción del fragmento
Grado de cocción	Completa, incompleta	Se refiere a la plenitud de cocción del fragmento
Número de paredes	1, 2	Cantidad de paredes que componen el fragmento
Tratamiento de paredes	Alisado, engobe	Acabado final de la superficie del fragmento
Morfológicos		
Posición del borde	Recto, evertido, invertido	Se refiere a la dirección en que apunta el borde
Tipo de labio	Redondeado, biselado, plano, engrosado triangular	Se refiere a la forma del extremo del borde
Forma del fondo	Plano, cóncavo	Forma de base del recipiente
Pie	Presencia o ausencia	Presencia o ausencia de soporte debajo de la base
Tipo de Pie	Recto, evertido, invertido	Morfología del soporte de la base

Decorativos		
Ubicación	Borde, cuerpo	Lugar o tipo de fragmento donde se ubica la decoración
Tipo	Incisión, excisión, pintura roja, pintura negra, pintura blanca	Tipo de gesto decorativo sobre el fragmento o color en caso de ser pintura
Funcionales		
Huellas de uso	Hollín	Presencia de evidencias de uso

Tabla 3. Síntesis de atributos y variables observadas en la muestra.

Dimensiones: cada fragmento se mide trazando dos líneas imaginarias que cruzan en fragmento, de modo que se pueda hacer una idea de su largo y ancho, medidas con un “pie de rey”. Esta información es útil para realizar posteriores análisis, por ejemplo, de carácter tafonómico, a partir de la medición del nivel de fragmentación de las piezas.

Tecnológicos: los atributos tecnológicos, recordemos, son aquellos que dan cuenta de aspectos técnicos de la cerámica. Estos son:

- Grosor de pasta: fina (<5mm), media (5-10mm), gruesa (>10mm).
- Tipo de desgrasante: cuarzo, mica, feldespato, anfíbol, roca ígnea, óxido ferroso.
- Porcentaje de desgrasante: 5%, 10%, 20%, 30%.
- Tamaño de desgrasante: fino (0,1-0,25mm), mediano (0,25-0,5mm), grueso (0,5-1mm), muy grueso (>1mm).
- Ordenación de minerales: muy bien, bien, equilibrada, pobre, muy pobre.
- Forma de desgrasante: redondeado, sub redondeado, angular, sub angular.
- Atmósfera de cocción: reductora, oxidante, nucleada.
- Número de paredes: 1, 2.
- Tratamiento de paredes: alisado, engobe.

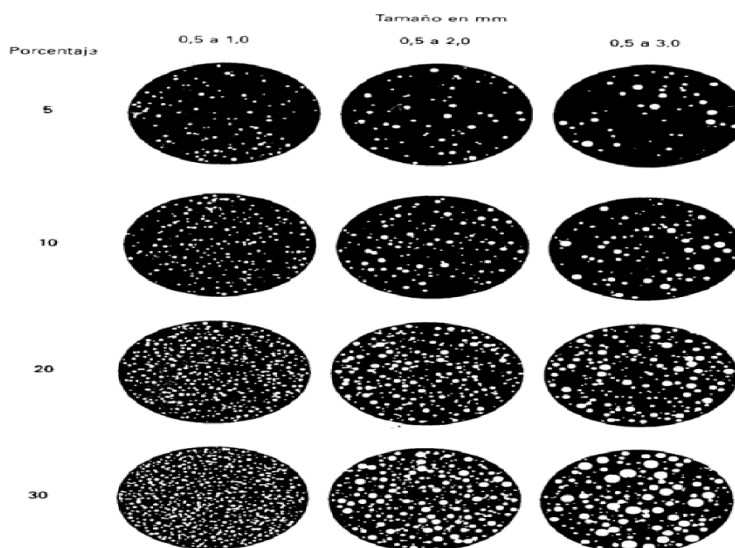


Figura 2. Porcentaje de desgasante (tomado de Clive et al, 1997)

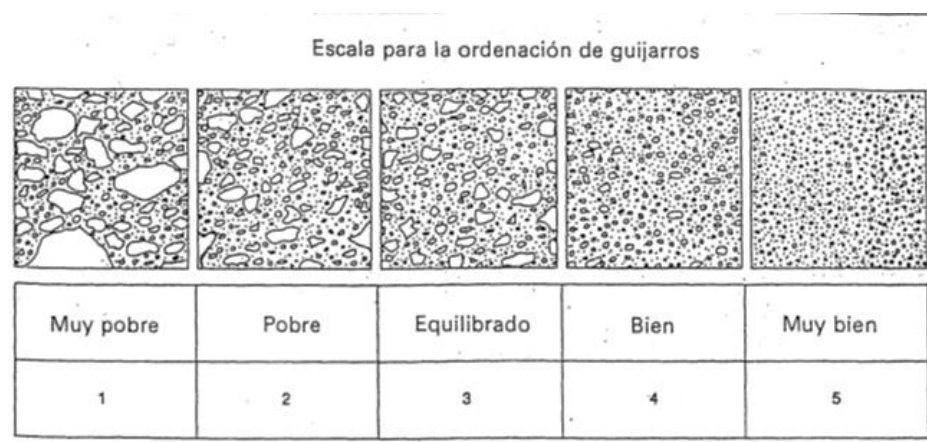


Figura 3. Escala para la ordenación de guijarros (tomada de Clive et al, 1997)

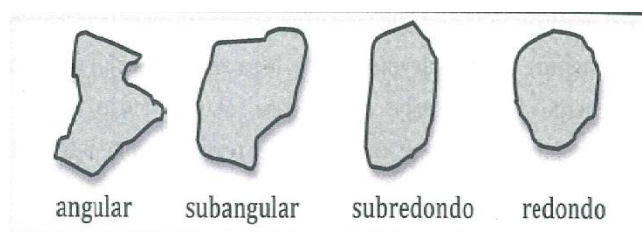


Figura 4. Forma de desgasante (tomado de Druc y Chávez, 2014)

Morfológicos: Como segundo criterio tenemos atributos morfológicos, que dan cuenta de las formas de partes diagnósticas (bordes y bases) de los artefactos cerámicos. Presentamos aquí aquellas formas presentes en nuestro conjunto de estudio. Estos son:

- Bordes: según su forma o posición, pueden ser: rectos, invertidos, evertidos.
- Tipo de labio: redondeado, biselado, plano, engrosado triangular.
- Bases: según la forma del fondo: plano, cóncavo.
- Pie: recto.

Decorativos: Finalmente, tenemos atributos decorativos, o aquellos elementos que se añaden a la cerámica con fines estéticos o simbólicos (Heras, 1992). Estos atributos se clasifican según el lugar de la pieza cerámica donde se encuentran (en este caso, del tipo de fragmento), y el elemento que se añade o la técnica con que se decora el tiesto.

- Decoración según su localización: borde y cuerpo.
- Tipo: incisión, excisión, pintura roja, pintura negra, pintura blanca.

Funcionales: finalmente, este tipo de atributos se refiere a huellas de uso o evidencias del empleo que tuvieron los artefactos en el pasado, en este caso, observamos hollín.

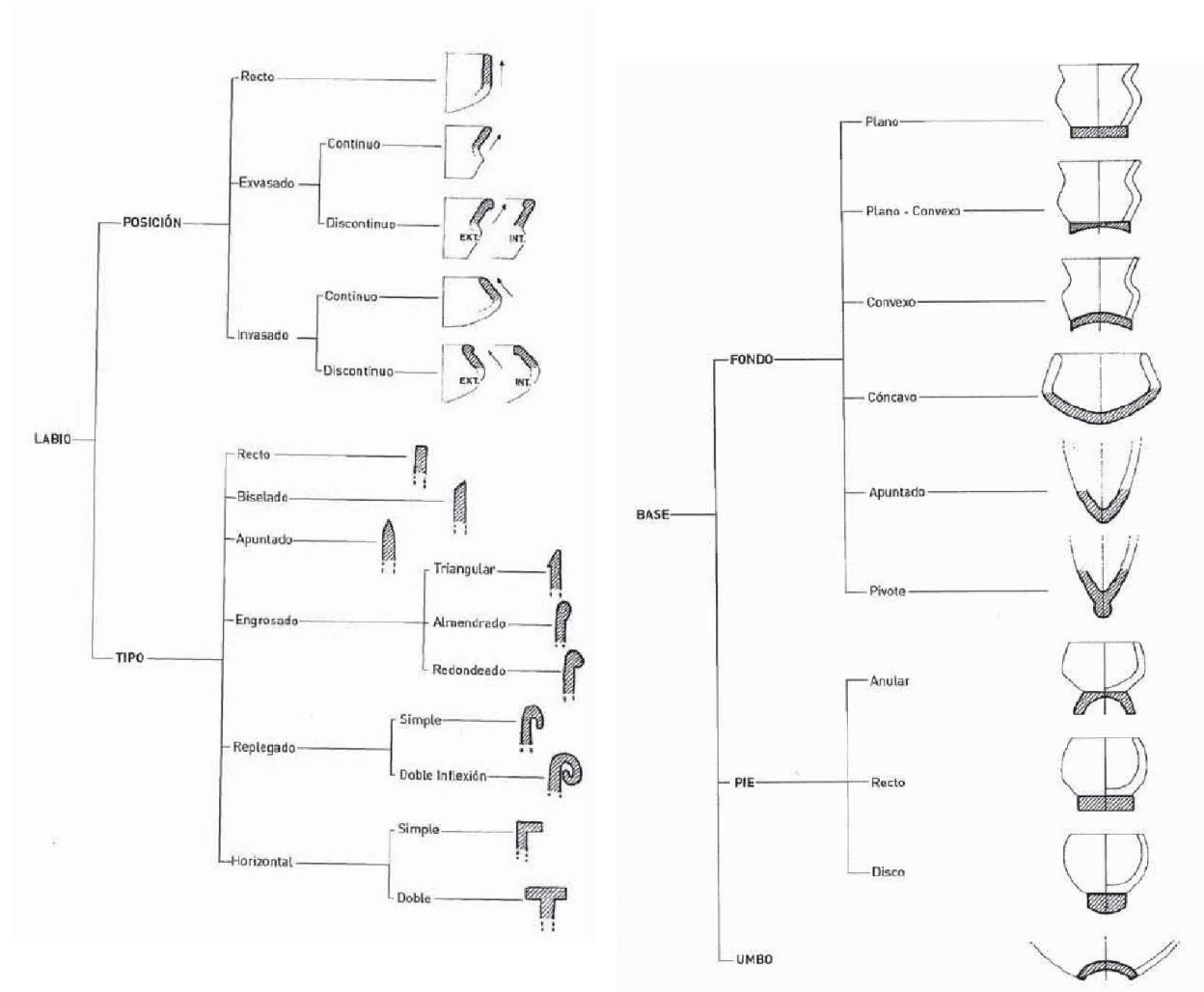


Figura 5. Tipos de labios y bases (tomado de Francisco Ramos, sin fecha).

5. CLASIFICACIÓN DE LA CERÁMICA

Presentamos aquí la clasificación de la cerámica. Siendo el fin de la clasificación dar un orden al universo de estudio, se ha seguido un esquema conceptual tipo dendrograma (Figura 6), donde se ramifican conjuntos de objetos según el principio de similitud en diferentes niveles.

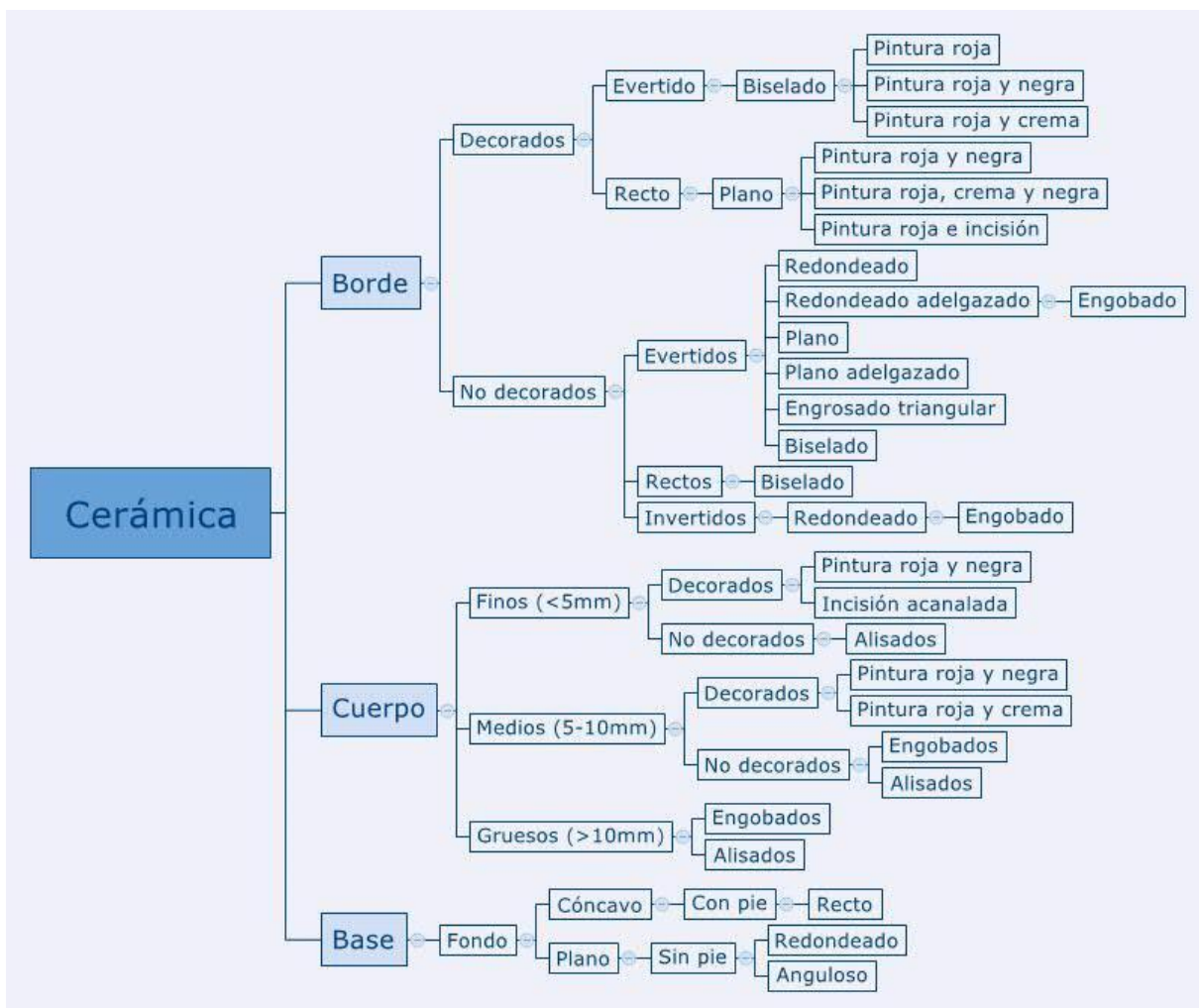


Figura 6. Esquema de clasificación cerámica.

Así, cada fragmento cerámico, según sus variables particulares, hace parte de un conjunto que se va restringiendo, lo que nos llevará finalmente a plantear tipos cerámicos, esto es, conjuntos de fragmentos homogéneos o cuyos individuos constitutivos son similares entre sí y diferentes de otro conjunto; con esto se pretende dar cuenta de la variabilidad presente en la muestra que se ha

estudiado, dándole un sentido a los objetos. Dichos tipos, vistos en su conjunto darán lugar a nuestra tipología a escala de sitio.

En el esquema conceptual planteado, inicialmente se han dividido los fragmentos cerámicos según criterios morfológicos o la parte del artefacto cerámico a la cual pertenece un fragmento, estas son: bordes, cuerpos y bases.

Los bordes son uno de los elementos diagnósticos que encontramos entre los fragmentos cerámicos, es decir que con este tipo de fragmentos es posible una aproximación a la forma y tamaño del artefacto cerámico completo, luego a partir de ello es posible deducir la función del artefacto (Manrique, 2001).

Distinguimos dentro de este conjunto inicialmente la presencia o ausencia de decoración en los fragmentos, lo que implica más trabajo invertido en la elaboración de los artefactos, así como técnicas diversas aplicadas a la cerámica, por lo tanto, se diferencian los tipos de decoración, si bien en un nivel ulterior. Tal característica nos habla de elementos estilísticos que pueden ser útiles para hacer comparaciones con otros registros cerámicos, lo que permitiría una contextualización de la cerámica del sitio a una escala regional. Seguidamente discriminamos los bordes según su posición u orientación que puede ser: evertida, recta o invertida; luego, según la forma del labio presentes (o el margen del borde): biselado, redondeado, plano y engrosado triangular.

El cuerpo constituye la forma general de la cerámica y es el punto medio entre los bordes y las bases, es la parte usualmente más voluminosa de los artefactos cerámicos; los tipos de fragmento más abundantes en la muestra son de esta clase.

Partimos de una división de los cuerpos según el grosor de la pasta, esta variable toma los valores de: fina (<5mm), media (5-10mm) y gruesa (>10mm). Luego se tiene la presencia o ausencia de decoración y sus tipos presentes (en el caso de los gruesos no hay objetos decorados). Seguidamente se observa el tratamiento de la superficie de la pasta, donde distinguimos dos

variables: alisado, que consiste en atenuar las irregularidades de la superficie que resultan por la manufactura y engobe, que es la aplicación de una capa de arcilla diluida a la cerámica (Heras, 1992). Esto nos habla de tratamientos o procesos diferenciales en la cerámica.

Finalmente, las bases son consideradas otro elemento diagnóstico dado el nivel de detalle que estas aportan a la caracterización de las cerámicas, esto es, la forma general de la parte inferior del artefacto; la base es la parte sobre la cual descansa la cerámica, esta se define según la forma de su fondo, donde tenemos: cóncavo y plano. Además, algunas bases pueden presentar un soporte o pie, el cual también se caracteriza según su forma, en este caso tenemos un pie recto.

5.1. Clasificación de bordes.

Tipo 1: bordes.

Tipo 1.1.1.1 Decorados de posición evertida con labio biselado, que presentan pintura roja, negra sobre rojo y crema sobre rojo. Algunos fragmentos presentan un diseño de líneas blancas verticales equidistantes sobre pintura roja; los motivos de la pintura negra sobre rojo son menos claros dado el tamaño de los fragmentos y la erosión.

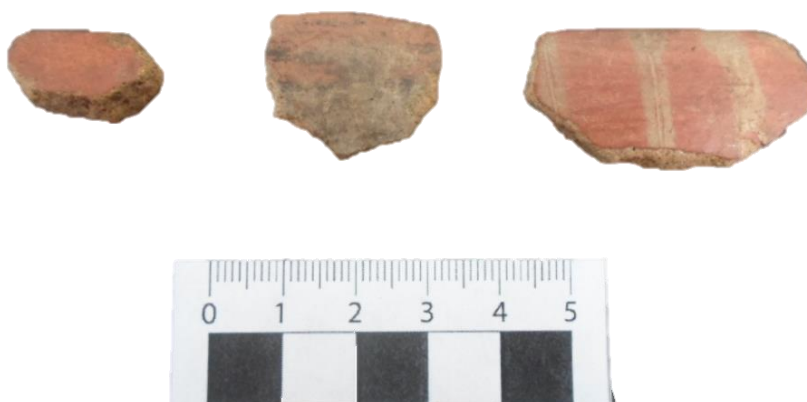


Foto 1. Tipo 1.1.1.1 (Bordes decorados/evertidos/biselados/pintados).

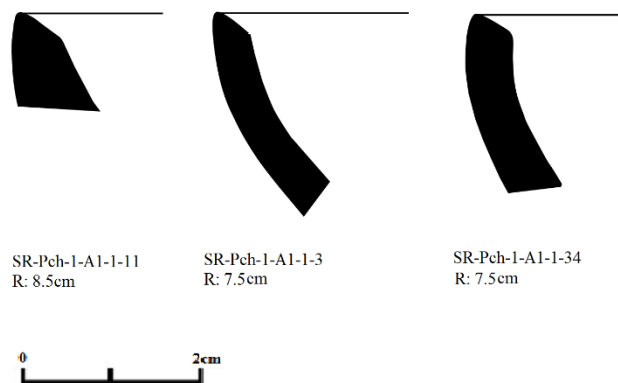


Figura 7. Dibujo de tipo 1.1.1.1.

Tipo 1.1.1.2 Decorados de posición recta con labio plano, que presentan pintura roja y negra o líneas negras y crema sobre rojo; los motivos que pueden observarse son líneas paralelas.



Foto 2. Tipo 1.1.1.2 (Decorado/recto/plano/pintado)

Figura 8. Dibujo de tipo 1.1.1.2.

Tipo 1.1.1.3 Decorados de posición recta con labio plano que presentan pintura roja e incisiones finas en patrones de formas en “v”.



Foto 3. Tipo 1.1.1.3 (Decorado/recto/plano/pintado e inciso). **Figura 9.** Dibujo de tipo 1.1.1.3.

Tipo 1.2.1.1 No decorados, de posición evertida con labio redondeado.



Foto 4. Tipo 1.2.1.1 (No decorado/evertido/redondeado).

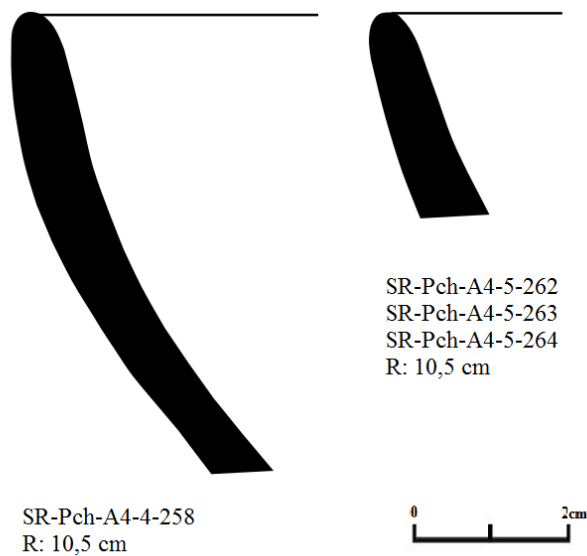


Figura 10. Dibujo de tipo 1.2.1.1.

Tipo 1.2.1.2 No decorados, de posición evertida con labio redondeado adelgazado y engobe.

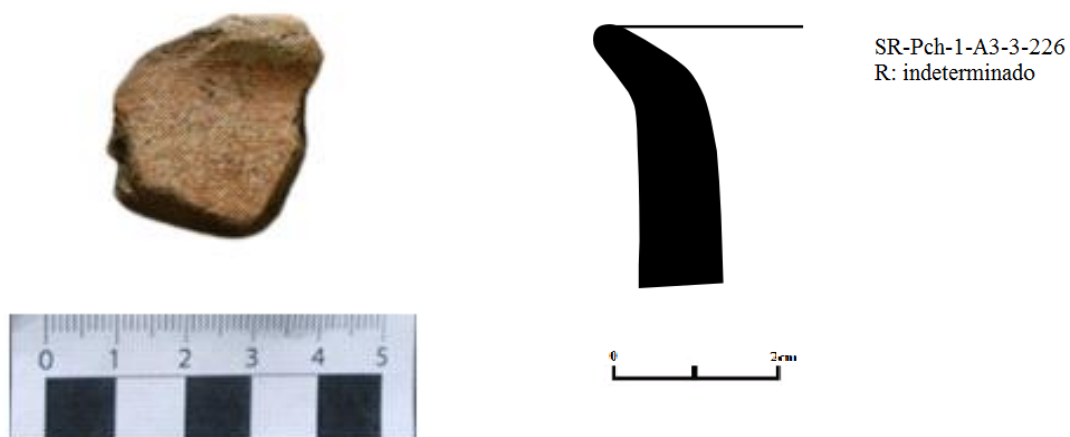


Foto 5. Tipo 1.2.1.2 (No decorado/evertido/redondeado adelgazado/engobado).

Figura 11. Dibujo de tipo 1.2.1.2.

Tipo 1.2.1.3 No decorados, de posición evertida con labio plano.



Foto 6. Tipo 1.2.1.3 (No decorados/evertidos/planos). **Figura 12.** Dibujo de tipo 1.2.1.3.

Tipo 1.2.1.4 No decorados, de posición evertida con labio plano adelgazado.



Foto 7. Tipo 1.2.1.4 (No decorados/evertidos/plano adelgazado).

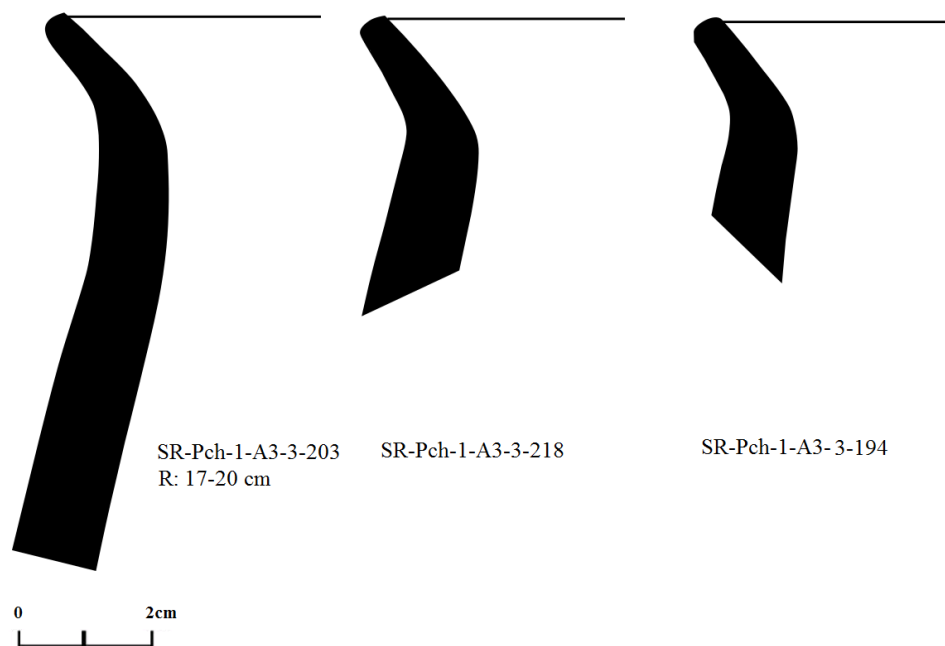


Figura 13. Dibujo del tipo 1.2.1.4.

Tipo 1.2.1.5 No decorados, de posición evertida con labio engrosado triangular.

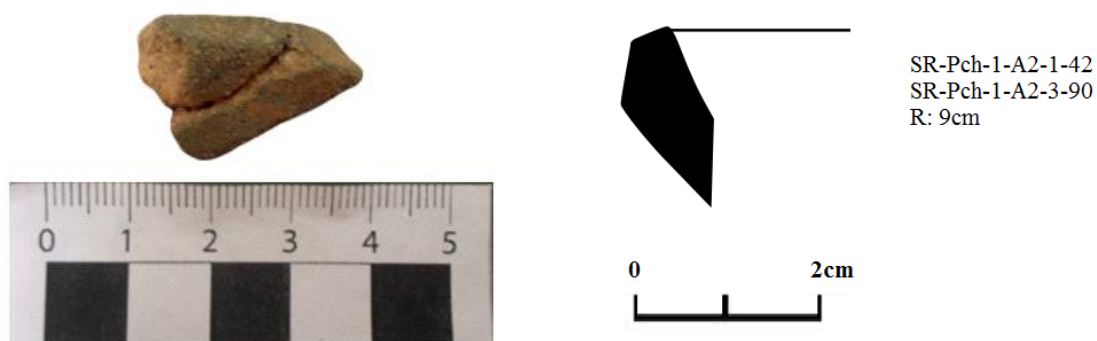
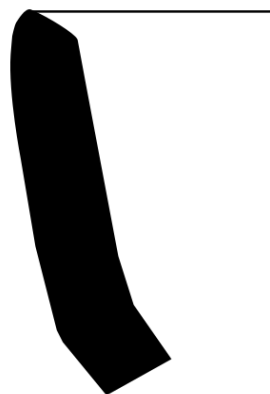


Foto 8. Tipo 1.2.1.5 (No decorado/evertido/engrosado triangular). **Figura 14.** Dibujo de tipo 1.2.1.5.

Tipo 1.2.1.6 No decorados, de posición evertida con labio biselado. El único fragmento de este tipo es además aquillado.



Foto 9. Tipo 1.2.1.6 (No decorado/evertido/biselado).



SR-Pch-A1-2-27
R: 11.5



Figura 15. Dibujo tipo 1.2.1.6.

Tipo 1.2.2.1 No decorados, de posición recta con labio biselado.



Foto 10. Tipo 1.2.2.6 (No decorados/rectos/biselados).

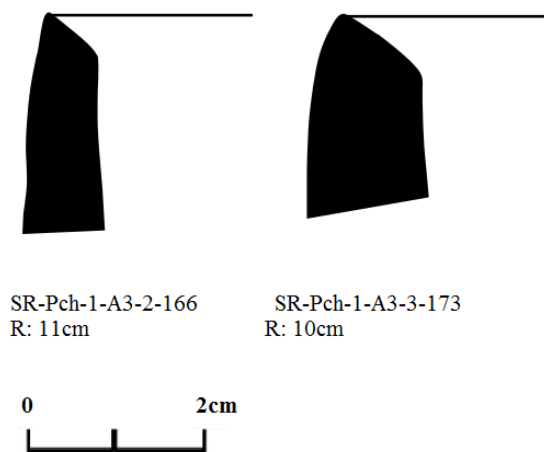


Figura 16. Dibujo de tipo 1.2.2.6.

Tipo 1.2.3.1 No decorados, de posición invertida con labio redondeado y engobe.

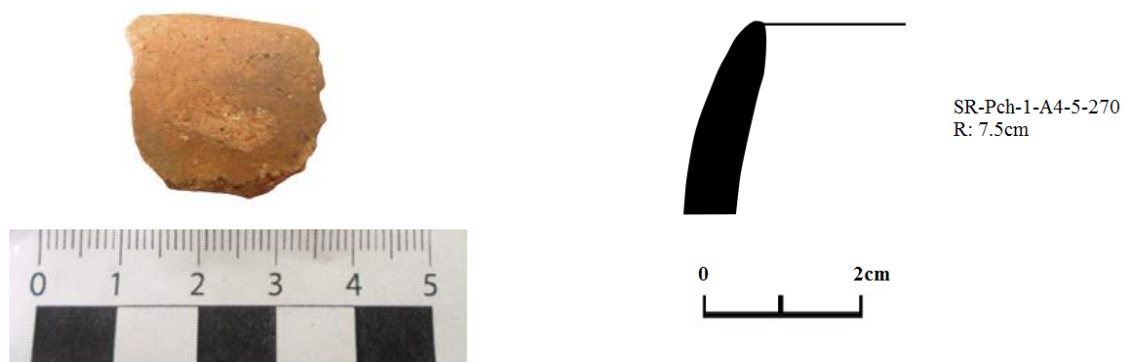


Foto 11. Tipo 1.2.3.1 (No decorado/invertido/engobado). **Figura 17.** Dibujo de tipo 1.2.3.1.

5.2. Clasificación de cuerpos.

Tipo 2: cuerpos.

Tipo 2.1.1.1 Finos, decorados con pintura roja y negra o incisiones acanaladas. Presentan en general porcentaje de desgrasante bajo (del 10%); inclusiones minerales de cuarzo, feldespato, anfíboles, óxido ferroso de tamaños finos y medios, con ordenación equilibrada y pobre; formas de minerales sub redondos, angulares y sub angulares. Presentan atmósfera de cocción oxidante.



Foto 12. Tipo 2.1.1.1 (Finos/decorados).

Tipo 2.1.2.1 Finos no decorados, alisados. Presentan porcentaje de desgrasante bajo (10%), inclusiones minerales de cuarzo, feldespato y anfíbol de tamaños finos a medianos. Ordenación equilibrada y formas de minerales sub redondas, angulares y sub angulares. Atmósfera de cocción oxidante incompleta. Alisado, sin engobe.



Foto 13. Tipo 2.1.2.1 (Finos/no decorados).

Tipo 2.2.1.1 Medios decorados con pintura roja y negra o roja y crema. Presentan porcentaje de desgrasante bajo y medio (10-20%), inclusiones minerales de cuarzo, feldespato, anfíboles y óxidos ferrosos de tamaños finos, medios, gruesos y muy gruesos, con ordenaciones muy pobre, pobre y equilibrada; formas minerales sub redondas, angulares y sub angulares. Presentan atmósfera de cocción oxidante.



Foto 14. Tipo 2.2.1.1 (Medios/decorados).

Tipo 2.2.2.1 Medios no decorados con engobe. Presentan Porcentaje de desgrasante bajo y medio (10-20%), inclusiones minerales de cuarzo, feldespato, anfíboles y óxidos ferrosos, de tamaños finos, medios, y muy gruesos, con ordenaciones equilibrada, pobre y muy pobre; formas minerales sub redondos, angulares y sub angulares. Presentan atmósfera de cocción oxidante, oxidante incompleta y nucleada.



Foto 15. Tipo 2.2.2.1 (Medios/no decorados/engobados).

Tipo 2.2.2.2 Medios no decorados, alisados. Presentan porcentaje de desgrasante muy bajo a muy alto (entre 5%, 10%, 20% y 30%), inclusiones minerales de cuarzo, feldespato, anfíboles y óxidos ferrosos, de tamaños finos, medios, gruesos y muy gruesos, con ordenaciones equilibrada, pobre y muy pobre; formas minerales redondeadas, sub redondos, angulares y sub angulares.

Presentan atmósfera de cocción oxidante, oxidante incompleta, nucleada y algunos reductores.

Algunos fragmentos presentan 2 paredes.



Foto 16. Tipo 2.2.2.2 (Medios/no decorados/alisados).

Tipo 2.3.1.1 Gruesos no decorados, con engobe. Presentan porcentajes de desgrasante de bajo a medio (10-20%), inclusiones minerales de cuarzo, feldespato, anfíboles y óxidos ferrosos, de tamaños finos, medios, gruesos y muy gruesos, con ordenaciones pobre y muy pobre; formas

minerales sub redondeadas, angulares y sub angulares. Presenten atmósfera de cocción oxidante y algunos reductores.



Foto 17. Tipo 2.3.1.1 (Gruesos/no decorados/engobados).

Tipo 2.3.1.2 Gruesos, no decorados, alisados. Presentan porcentaje de desgrasante de muy bajo a muy alto (5%, 10%, 20% y 30%), con inclusiones minerales de cuarzo, feldespato, anfíboles, óxidos ferrosos, y más escasamente micas e inclusiones de roca ígnea, de tamaños finos, medios, gruesos, y muy gruesos, con ordenaciones equilibrada, pobre y muy pobre; formas minerales redondeadas, sub redondeadas, angulares y sub angulares. Presentan atmósfera de cocción oxidante, oxidante incompleta, nucleada y reductora en menor medida. Múltiples fragmentos presentan 2 paredes.



Foto 18. Tipo 2.3.1.2 (Grosos/no decorados/alisados).



Foto 19. Tipo 2.3.1.2 (Grosos/ no decorados/alisados).

5.3. Clasificación bases.

Tipo 3: bases

Tipo 3.1.1.1 Base de fondo cóncavo con pie recto. Se trata de una base de diámetro restringido, no decorado, de paredes gruesas, alisadas.



Foto 20. Tipo 3.1.1.1 (Fondo cóncavo/pie recto).



SR-Pch-1-A2-2-89
R: 4.5cm



Figura 18. Dibujo de tipo 3.1.1.1.

Tipo 3.2.2.1 Base de fondo plano sin pie, redondeado en el deslinde entre el cuerpo y la base propiamente; de diámetro restringido, no decorados, de paredes gruesas, alisados.



Foto 21. Tipo 3.2.2.1 (Fondo plano/sin pie/ redondeado).



SR-Pch-1-A2-1-53
R: 5cm



Figura 19. Dibujo de tipo 3.2.2.1.

Tipo 3.2.2.2 Base de fondo plano sin pie, angulosa en el deslinde entre el cuerpo y la base; no decorado, de paredes gruesas, alisado.



Foto 22. Tipo 3.2.2.2 (Fondo plano/sin pie/anguloso).

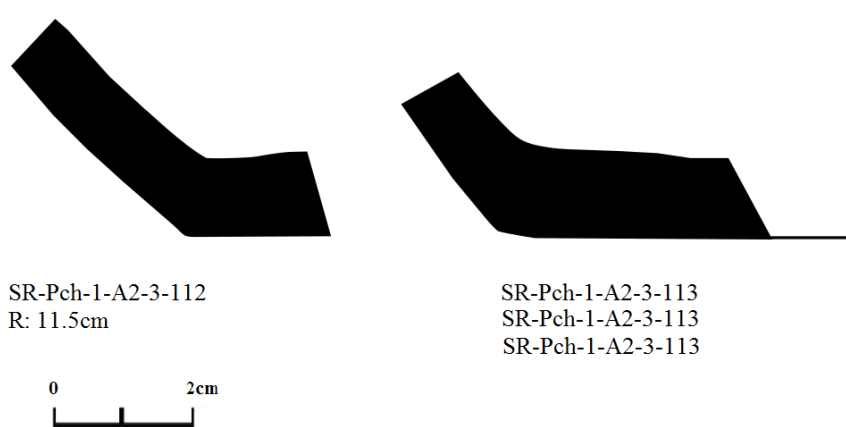


Figura 20. Dibujo de tipo 3.2.2.2.

6. CERÁMICA LA POCHOLA.

Cabe iniciar con algunas generalidades sobre el conjunto cerámico del sitio La Pochola. Tenemos que la mayoría de fragmentos presentan un tipo de cocción oxidante, lo que confiere a la pasta unos colores cafés, rojizos o crema; en este sentido, la variabilidad depende, sobre todo, del control del oxígeno, la temperatura y el tiempo de cocción, aunque también intervienen otros factores como los materiales añadidos, la cantidad de hierro de la arcilla y la porosidad de la misma (Orton et al., 1997; Druc y Chávez, 2014).

El tipo de cocción está asociada a condiciones de fuego que corresponderían a métodos de quema abierta (*open pit*) o quema en hogar (*hearth method*) (Bruhns, 1970). Por un lado, una quema neutral, sin exceso o carencia de oxígeno (es decir con buen control de este), produce un color uniforme en la pasta (los fragmentos decorados, por ejemplo, presentan esta característica); mientras que otros patrones como la que hemos llamado nucleada y la incompleta, sugerirían poco control del oxígeno, una cocción más corta o un apilamiento de las vasijas durante la cocción. Además, es notorio en fragmentos medios y gruesos el proceso de corrosión, en el que el carbono queda depositado en la vasija durante la cocción y da lugar a superficies y márgenes negras (Druc y Chávez, 2014; Orton et al., 1997; Bruhns, 1970).

Todos los fragmentos presentan una base de minerales tamaño arena en común, siendo ésta compuesta por anfíbol, cuarzo y feldespato, sin embargo, el tamaño puede variar en algunos tipos (como el cuarzo en el tipo 2.3.1.2, capítulo 5); en menor medida encontramos nódulos de hierro y de forma marginal algunos fragmentos presentan otros minerales como micas o rocas ígneas. Es notable además un mejor ordenamiento de los minerales en los fragmentos decorados y finos respecto a los gruesos.

Sobre las técnicas de manufactura, es sensible la observación de Shepard (1985) en cuanto a que los fragmentos cerámicos son a menudo poco locuaces en este sentido, no obstante, puede reconocerse la técnica del enrollado (por segmentos con abultamientos de los rollos apreciables, por ejemplo), modelado (por irregularidades en bordes, siguiendo a la misma autora), y emplastado (Posada, 2017), siendo que esta última configura múltiples fragmentos con dos paredes (con todo, diríase que la técnica preponderante es el enrollado).



Foto 23. De izquierda a derecha, evidencias de: enrollado, modelado y emplastado.

Finalmente, el acabado y calidad de las piezas decoradas, además del trabajo adicional que supone la decoración, muestra una calidad diferencial respecto a la mayoría de fragmentos medios y de los gruesos, por lo que es posible una correlación entre fragmentos finos y una cerámica muy elaborada, y fragmentos gruesos y unos artefactos más burdos, tentativamente de carácter utilitario, además porque múltiples fragmentos de los tipos burdos presentan huellas de uso; en otras palabras, la clasificación en este sentido responde bien a las tres grandes categorías funcionales propuestas por Rice (1987) y retomadas por Orton et al. (1997), a saber: “almacenamiento, manipulación (que incluye métodos culinarios diferentes) y traslado (que incluye el servicio y la comida)”.

6.1. Integración cronológica y regional de la cerámica de La Pochola.

A continuación, nos formulamos la pregunta: ¿la cerámica de la Pochola a qué tradición o tradiciones pertenece? Valga recordar que se ha planteado un esquema cronocerámico para la región del Cauca medio (apartado 1.3) basado en elementos estilísticos cuya descripción encuentra su base en Karen Bruhns y que, si bien ha encontrado críticas, lo que tenemos en su clasificación es un referente que permite comparaciones y, de allí, nuevas construcciones.

Por lo tanto, iniciamos esa contextualización regional de la cerámica a partir de elementos estilísticos que encontramos en la cerámica de la Pochola, y una comparación entre estos y los tipos descritos por Bruhns (1976).

El tipo de decoración más abundante en nuestro conjunto cerámico es la pintura, en la mayoría de los casos, los fragmentos presentan pintura naranja, roja y/o marrón (10R 4/6, 5YR5/8, 2.5 YR 5/8); en algunos fragmentos (debe tenerse en cuenta la fragmentación y el escaso número de fragmentos), tenemos pintura negra sobre rojo y blanca o crema sobre rojo (véanse las ilustraciones en el capítulo 5). Los gestos decorativos o los motivos no son siempre reconocibles, más allá de los tonos de la pintura y la aplicación de unos sobre otros, no obstante, sí tenemos claros elementos como líneas verticales u horizontales blancas o cremas sobre pintura roja, seguramente formando patrones o motivos geométricos.

En menor medida, tenemos gestos decorativos como incisiones e incisiones acanaladas, siendo el primer caso en conjunción con pintura roja y formando patrones en “v” y el segundo sin pintura y mostrando líneas paralelas. Por último, los elementos decorativos se presentan sobre fragmentos muy bien acabados y en general finos en nuestra muestra.

Por otro lado, los fragmentos de bordes decorados permiten inferir formas de estos artefactos que corresponderían bien a copas o cuencos; el interrogante entre estas dos posibilidades surge por la ausencia de bases, por un lado, y por la posible similitud morfológica entre copas y cuencos que se pueden encontrar en el Cauca Medio, esto es, en general, formas sea rectas, invertidas o evertidas de cuerpos hemiesféricos las cuales, de ser copas, presentarían generalmente bases anulares (o con pie anular), mientras tenemos ausencia de estas en los cuencos (Ibíd).

Ya Bruhns describe copas y cuencos como las formas más comunes en el Cauca Medio, además de tonos de rojo y naranja que varían en el área, presumiblemente, dice, dependiendo del material con que se ha hecho el color, aunque este tiende a ser más rojo que la pasta. En su presentación del complejo Cauca Medio, la autora describe un sub-grupo como el “*Three color negative*”, el cual se caracteriza por presentar pintura negativa negra sobre rojo y blanco. También, hay otro sub-grupo llamado “*Heavy White Slip*” caracterizado por presentar pintura blanca sobre rojo. Los motivos generales descritos son patrones geométricos o enrejados y sobre artefactos con un buen acabado (Ibíd).

Considerando lo expuesto, la comparación entre los elementos presentes en la cerámica estudiada y la descrita por Bruhns, permite afirmar que la cerámica recuperada en La Pochola pertenece al complejo Cauca Medio, de modo que nos situaría en un período tardío, entre ~1200 ~1400 d.C (Bruhns, 1976). Este complejo se ha identificado a lo largo del Cauca Medio. En la tabla 4 se expone algunas colecciones tipológicas de este complejo halladas en diferentes municipios, que como se puede observar, reúne una serie de artefactos tipo, incluyendo por supuesto una serie de copas y cuencos.

FORMA MUNICIPIO	COPAS	NAVIFORMES	CUENCOS	OTRAS FORMAS (Platos, figurinas, vasijas, vinas)
APIÁ				
SANTUARIO				
QUINCHÍA				
BALBOA				
LA CELIA				
BELÉN DE UMBRÍA				
MARSELLA				

Tabla 4. “Registro de formas representativas. Colecciones arqueológicas locales, Risaralda.” (Tomado de López et al., 2008).

Cabe, no obstante, agregar algunas aristas más a la cuestión que nos ocupa. Ya al menos desde 1989 surgen críticas al modelo, aduciendo, por un lado, que el esquema presentado por Bruhns no es suficiente para clasificar nueva información obtenida en el Cauca Medio hasta aquel momento; y por otro, se cuestiona la consistencia de la clasificación, por ejemplo, en cuanto a la separación

del complejo Cauca Medio y el Caldas, en la medida en que presentan semejanzas muy estrechas y una misma área de dispersión (Herrera, 1989).

En este sentido cabría entonces considerar la presencia de incisiones e incisiones acanaladas dentro del conjunto analizado, dada su misma situación estratigráfica, junto a los propiamente identificados como complejo Cauca Medio. Desde un punto de vista heurístico, se entiende que la clasificación de Bruhns tenga limitaciones, en la medida en que el conjunto de artefactos que fue su objeto de estudio fue limitado y que la acumulación de datos y conocimiento es progresivo, luego, encontramos casos donde los autores han encontrado elementos y conclusiones similares, esto es, en este caso particular, incisiones e incisiones acanaladas asociadas al complejo Cauca Medio. La interpretación en algunos casos ha sido que se trata de variaciones locales (Jaramillo, 1987 en Restrepo, 2003); en otros casos, bien se describen los materiales arqueológicos y se proponen clasificaciones a nivel de sitio (Briceño, 2001 en Rivera y Quintana, 2018) o periodizaciones cronocerámicas y luego se sugieren asociaciones entre tradiciones regionales (tal se muestra en la tabla 1 de Herrera et al., 2016, por ejemplo), si consideramos los elementos incisos en La Pochola siguiendo este último ejemplo, podría pensarse que lo que hay es una decoración “incisa intermitente”, ampliando la cronología hacia la segunda mitad del primer milenio d.C (entre ~600~900 d.C) (Ibíd), no obstante esta posibilidad, dada la fragmentación de las piezas incisas la posibilidad de precisión en el juicio es muy baja.

Finalmente, un último elemento que cabe considerar es la presencia de un fragmento de base gruesa, de fondo cóncavo y pie recto, grueso y restringido (tipo 3.1.1.1), del cual podría inferirse la base de una vasija ovalada. Esto coincide con la descripción de Bruhns (1976) referente a las bases de algunas vasijas del complejo Aplicado Inciso, datado entre ~900 y ~1600 d.C (Herrera et al., 2016).

Este complejo, según Bruhns, está asociado con el complejo Caldas y corresponde a cerámica doméstica o utilitaria. No obstante, tal asociación debe ser ampliada en base a nuevos datos; por ejemplo, escriben Herrera et al. (2016): “los ajuares que combinan vasijas del estilo Aplicado Inciso con copas pintadas estilo Blanco Grueso son la norma, no la excepción”, este tipo de observación no es, en todo caso, aislada (Rojas et al., 2001; Rivera y Quintana, 2018) de modo que, se entiende, el complejo Aplicado Inciso está asociado con el complejo Cauca Medio.

Por otro lado, la base mencionada no presenta huellas de hollín, caso común en estas bases y sobre lo que Bruhns hipotetiza que pudieron haber sido enterradas para prestar estabilidad, dado el gran tamaño de las vasijas completas, en cuyo caso, el contexto compartido con múltiples fragmentos con hollín añadiría sentido a esta base como parte de artefactos utilitarios (caso según la misma autora del complejo Aplicado Inciso). Aun así, vale anotar que a falta de otros elementos diagnósticos cabe considerar este elemento con cautela.

Así considerado, en conclusión, podríamos afirmar que en el sitio La Pochola tenemos elementos cerámicos que nos sitúan dentro de los complejos Cauca Medio y Aplicado Inciso, situando la cerámica en un margen cronológico (siguiendo a Herrera et al., 2015) entre ~900 y ~1600 d.C, es decir, en el periodo denominado Quimbaya Tardío. Esta cronología propuesta desde la cerámica es coherente con la datación de un grano de maíz recientemente datado en 1107 ± 28 BP; es decir hacia ~843 d.C, lo que confirma la validez de establecer cronologías a partir de la comparación estilística.

6.2. Distribución estratigráfica de los tipos.

Primero, recuérdese que los niveles fueron definidos por el autor de la excavación del sitio La Pochola cada 5cm (Aceituno, 2019); así, hemos cruzado la cantidad de fragmentos-tipo con el nivel para obtener estas gráficas, ante las cuales nos preguntamos entonces, ¿cómo es el comportamiento estratigráfico de la cerámica?

En la figura 21 tenemos la distribución de bordes y bases, que son no sólo piezas diagnósticas, sino que presentan la mayor variabilidad tipológica. Los fragmentos comienzan a aparecer en el nivel 5, siendo estos de los tipos 1.2.1.1 y 1.2.3.1, este último es únicamente recuperado aquí, mientras que el primer tipo continúa hasta el nivel 4. Podría comenzar a sugerirse, en términos de una cronología relativa dentro de la arqueostratigrafía, que estos niveles representan un primer momento si se considera que los tipos hallados no muestran nuevas coincidencias.

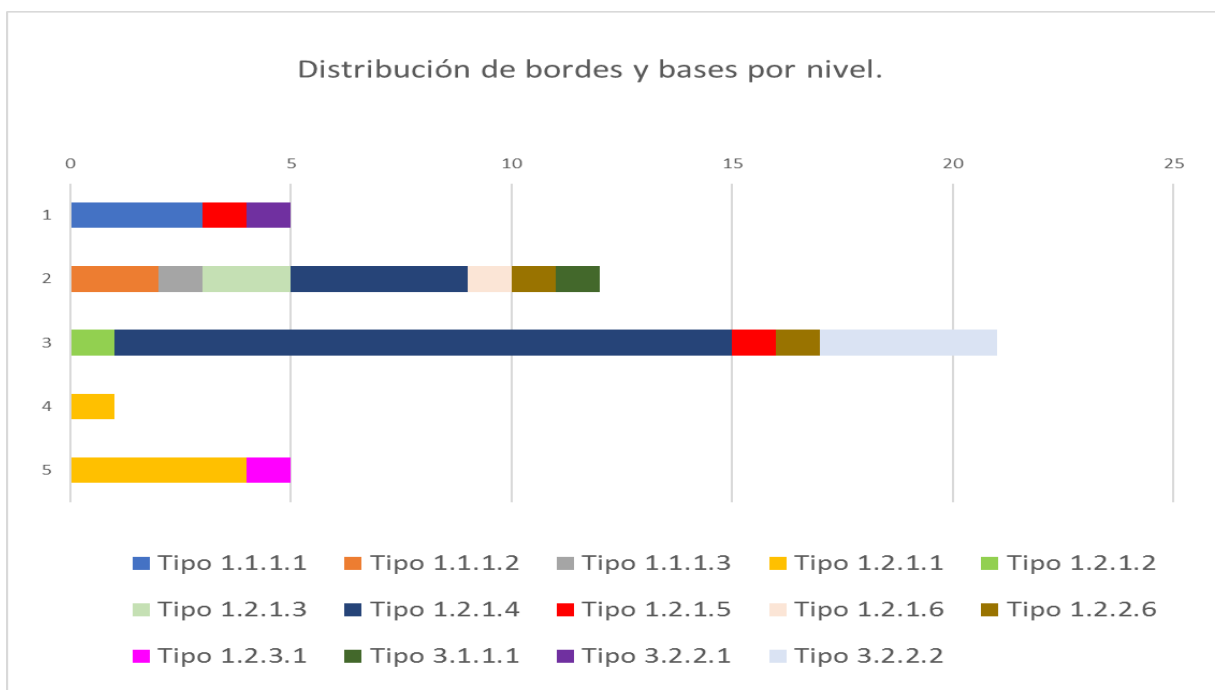


Figura 21. Distribución de bordes y bases por nivel de excavación.

Seguidamente, en el nivel 3 hay un pico de fragmentos del tipo 1.2.1.4, siendo el más abundante dentro de la muestra, junto con los tipos 1.2.2.6, 1.2.1.5, 1.2.1.2 y 3.2.2.2. Éstos dos últimos tipos aparecen aquí solamente, mientras los primeros tres se prolongan a niveles superiores.

Vale notar que el tipo 1.2.1.5 no aparece en el nivel inmediatamente superior, el 2, pero sí en el nivel 1, y que este tipo lo conforman dos fragmentos pequeños que se unen. Por otra parte, en este nivel inicia la presencia de fragmentos decorados, los cuales continúan hasta el nivel 1; adicionalmente, aparece el primer tipo de base.

En el nivel 2 continúan los fragmentos del tipo 1.2.1.4, disminuyendo en número, además del tipo 1.2.2.6. Aparecen los tipos 1.1.1.2, 1.1.1.3, 1.2.1.3, 1.2.1.6 y 3.1.1.1. Tenemos de nuevo una única aparición de varios tipos. Continúan fragmentos decorados y se presenta un segundo tipo de base.

Finalmente, en el nivel 1, reaparece el tipo 1.2.1.5 y se encuentran los tipos 1.1.1.1 y 3.2.2.1, siendo este último el tercer tipo de base hallada. Como se ha dicho, dado el tamaño del fragmento tipo 1.2.1.5 y que realmente es el mismo borde que el hallado en el nivel 3, podría considerarse su situación estratigráfica como una intrusión de niveles superiores, lo cual, de ser así, permitiría sugerir dos nuevos paquetes o momentos, basados en la coincidencia de los tipos 1.2.1.4 y 1.2.2.6 entre niveles: un segundo compuesto por los niveles 3 y 2 y un tercero en el nivel 1.

En la figura 22 se representa la distribución de los cuerpos. Nótese que aparecen fragmentos en niveles muy profundos (9 y 7), lo cual, en la definición de la estratigrafía del sitio, se interpreta como intrusiones de fragmentos desde niveles superiores (capítulo 2; *Ibíd*); de tal modo, tenemos la aparición de la cerámica entre los niveles 6 y 5. Los tipos inicialmente hallados son los 2.2.2.1, 2.2.2.2 y 2.3.1.2 en muy baja cantidad.

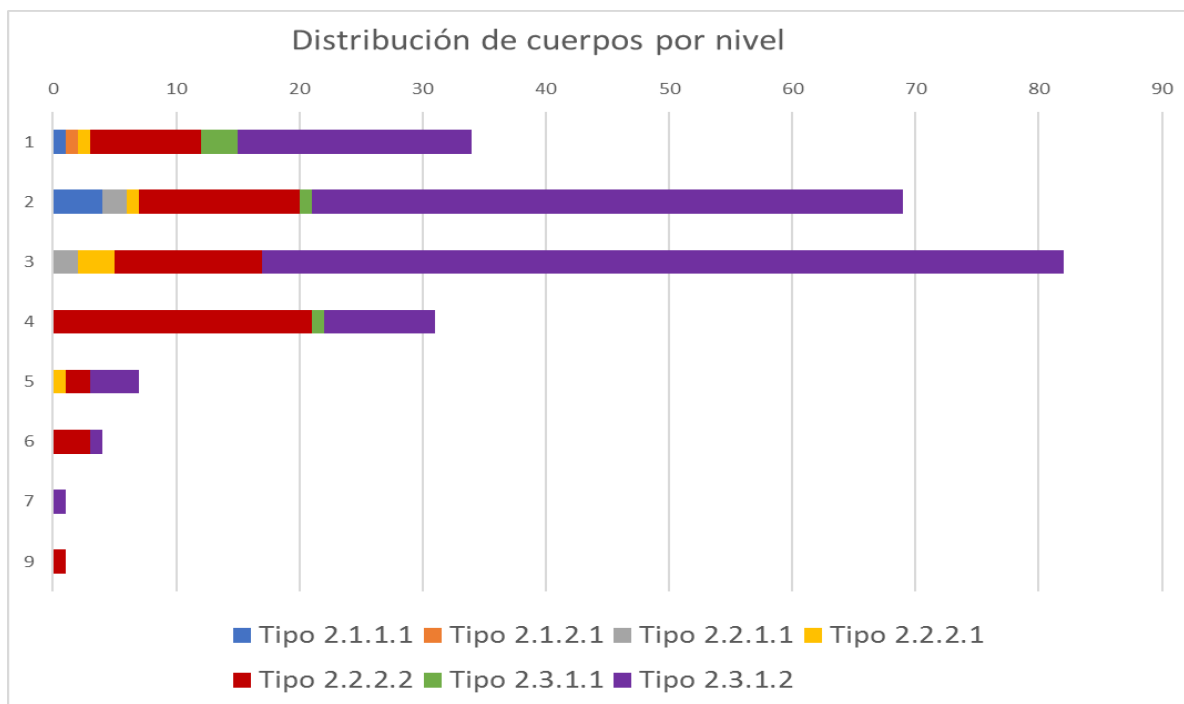


Figura 22. Distribución de cuerpos por nivel de excavación.

En el nivel 4 incrementa el número de fragmentos, manteniéndose los tipos 2.2.2.2 y 2.3.1.2 y registrándose pocos del tipo 2.3.1.1.

El número de fragmentos alcanza un pico en el nivel 3, incrementándose notablemente el número de tipos 2.3.1.2 hallados, lo cual se mantiene como tendencia en el resto de niveles, mientras el tipo 2.2.2.2 se mantiene relativamente estable. Reaparece aquí el tipo 2.2.2.1 y se comienzan a registrar fragmentos decorados, representados por el tipo 2.2.1.1.

En el nivel 2 se mantiene lo dicho: predomina el tipo 2.3.1.2, seguido del tipo 2.2.2.2. Continúa el tipo 2.2.2.1, 2.2.1.1 y 2.1.1.1, aumentando el número de decorados. Reaparece además el tipo 2.3.1.1. Este incremento en el número de fragmentos de cuerpos entre los niveles 3 y 2, coincide con el pico de fragmentos de bordes en cuanto a número y variabilidad de tipos.

Finalmente, en el nivel 1 respecto al anterior, desaparece el tipo 2.2.1.1 y se registra el tipo 2.1.2.1. Disminuyendo además el número de fragmentos.

Así descrita la estratigrafía, podrían considerarse dos escenarios o, en todo caso, encontramos dos lecturas. El primero, considerando estrechamente la distribución de los tipos, se tendría un primer paquete entre los niveles 6, 5 y 4, con baja variabilidad y cantidad de artefactos cerámicos. Y un segundo paquete entre los niveles 3, 2 y 1, marcado por el hallazgo de tipos decorados, y un incremento considerable en las formas y cantidad de la cerámica.

Por otra parte, considerando la ocupación cerámica en relación a patrones en la cantidad neta y variabilidad de los fragmentos, podría plantearse una distribución temporal en tres momentos: el primero podría considerarse como el inicio de la ocupación, entre los niveles 6, 5 y 4, marcado por presentar poca cantidad y variabilidad cerámica. Un segundo momento, el auge de ocupación entre los niveles 3 y 2, que presenta la mayor cantidad de fragmentos y una amplia variabilidad de bordes y bases. Y finalmente un tercer momento, de declive, donde nuevamente desciende el número y tipos de la cerámica.

6.3. La cerámica La Pochola: para qué y por qué.

Comenzamos aquí explorando qué tipos de recipientes tenemos en función de la clasificación (capítulo 5). Valga recordar que este intento se lleva a cabo, especialmente, en base a piezas que llamamos diagnósticas, o que permiten una aproximación, en este caso, a la morfología del artefacto cerámico, esto es bordes y bases. No obstante, los fragmentos restantes no son en modo alguno mudos, y presentan también información valiosa alusiva a tecnología y huellas de uso. Así, con todo, entramos a indagar sobre posibles usos y funciones: el por qué y para qué de la cerámica.

Considérense, pues, los tipos 1.1.1.1, 1.1.1.2 y 1.1.1.3. Lo que tenemos aquí, como ya se ha esbozado en apartados anteriores, son fragmentos decorados con pintura negra y/o blanca sobre rojo y en menor medida incisiones en “v”. En conjunto, estos tipos conforman los elementos diagnósticos del complejo Cauca Medio y constan de cuencos o copas finas, de formas abiertas a rectas, semiesféricas a cónicas y tamaños relativamente pequeños; insisto, la identificación del

artefacto como copa o cuenco recaería en particular en la forma de las bases, elementos de los que no disponemos (puede decirse que un elemento morfológico distintivo es la presencia de pie o soporte, véase la tabla 4; Manrique, 2001).

Por otro lado, es notable, en términos comparativos, que estos artefactos, además de presentar decoración, presentan superficies muy bien acabadas, finas y compactas; de contornos regulares y paredes muy bien alisadas, de modo que es difícil precisar la técnica base de manufactura; no presentan notables huellas de uso (como hollín) ni nubes de humo y evidencian cocción oxidante completa; además, puede considerarse en general la conservación del decorado aunada a poca alteración de los fragmentos (ejemplo erosión o desgaste), sugiriendo que las características intrínsecas de los artefactos los hacen bien resistentes (Fantuzzi, 2010). En conjunto, estos elementos permiten sugerir la hipótesis de que la fabricación de este tipo de artefactos era deliberadamente más cuidadosa (¿en comparación a qué? hemos introducido la noción al inicio del capítulo, pero lo iremos desarrollando aquí).

En términos de qué función pudieron haber cumplido o a qué actividades servían, pueden considerarse algunos indicadores, teniendo en cuenta tres grandes categorías funcionales: almacenamiento, procesamiento y traslado (puede verse un resumen en la tabla 7.1 de Rice, 1987; Orton et al., 1997). La ausencia de hollín, nubes de humo y la baja proporción de minerales desgrasantes (elemento asociado a la resistencia al shock térmico) empiezan a sugerir que no fueron artefactos ideados ni usados para ser puestos al fuego, estrategia fundamental para la preparación de comida (Skibo, 2015; Rice, 1987). El tamaño de los artefactos y sus formas no evocan un probable uso como recipientes para almacenamiento, si bien el grado de compactación, tratamiento de superficies y la aplicación de pintura los impermeabiliza. En consecuencia, añadiendo que son recipientes manejables y prácticamente ofrecen acceso al contenido, además del factor estético que se exhibe en la decoración, lo considerado apunta a que estos artefactos

cumplían la función de traslado de corta distancia (Rice, 1987); en otras palabras, sugerimos que fueron usados por gentes pretéritas para presentar, servir y comer o beber.

Cabe agregar, siguiendo a J. Skibo (2015), que los artefactos no sólo cumplen una función utilitaria sino también una función simbólica. Al respecto, las formas, decoraciones y su función de servicio pueden ser significativas, entre otras cosas porque las actividades asociadas al servicio suelen hacerse en compañía. Si bien no es mayor cosa lo que aquí podríamos profundizar, sí vale mencionar que los recipientes hasta aquí abordados, en tanto factor preponderante que vincula el sitio La Pochola con la región Cauca Medio más allá de lo geográfico, hacen parte de un conjunto de evidencias arqueológicas que presentan una “identidad estilística” regional que remiten a relaciones culturales entre poblaciones del pasado (Rojas et al., 2001). Con todo, esto a su vez abre la puerta a preguntas, por ejemplo, sobre la naturaleza precisa de esas relaciones, o el significado social del decorado.

Seguidamente, consideremos los tipos 1.2.1.1, 1.2.1.3, 1.2.1.6 y 1.2.2.1. En este conjunto tenemos fragmentos de bordes no decorados de posición evertida y recta, con labios redondeados, biselados y planos y constituyen, basados en los diámetros inferidos, vasijas de tamaños medios en nuestra muestra. La morfología completa de los artefactos, dado la fragmentación de las piezas, no resulta tan fácil de inferir, no obstante, podemos apelar a un número de consideraciones para caracterizarlas en cuanto a su potencial funcionalidad.

Partiendo de un nivel general, si bien debe considerarse que la cerámica puede presentar cierta variabilidad local y en función de las necesidades, también es cierto que se encuentran algunas formas generales más comunes en la zona de estudio. Un ejemplo es la aproximación de Jiménez (2016), quien, a partir de un análisis formal y estilístico de vasijas completas recuperadas de varios sitios en Risaralda, encuentra que las formas más comunes de la cerámica son semiesféricas, esféricas y elipsoides horizontales. En nuestro conjunto de vasijas predominan las formas abiertas,

de modo que en este sentido tendríamos sobre todo formas semiesféricas a elipsoides, seguidas de formas rectas que podrían incluso ser formas cilíndricas o troncónicas; aun así, nuestros bordes bien podrían haberse fragmentado sobre el cuello de la vasija, encubriendo la forma del cuerpo. De este modo empezamos a columbrar su función en relación a su forma, pensando en que por su tamaño tienen capacidad moderada, pero conservan facilidad de movimiento, son accesibles a su interior y no presentan formas angulosas, coincidiendo con atributos deseables en artefactos de cocina, ollas o lo que puede llamarse de forma general “*cookpots*” (Manrique, 2001; Rice, 1987).

En términos tecnológicos podemos decir que se refuerza tal inferencia: evidenciamos en varios fragmentos la manufactura por enrollado, de atmósfera de cocción en general oxidante; presentan paredes de grosores medios a gruesos, así como tamaños de desgrasantes medios a grandes en proporciones comparativamente altas, lo que las hace porosas, lo cual, aunado a las formas redondeadas, está relacionado con la resistencia térmica del artefacto; no presentan ningún decorado u engobe y el acabado es alisado, en general burdo y varios fragmentos muestran erosión.

Dos tipos sobresalen por ciertas características: el tipo 1.2.1.1 presenta paredes muy bien conservadas, no obstante, presenta los mayores porcentajes y tamaños de desgrasante, así como rocas ígneas tamaño grabilla; y el tipo 1.2.1.6, que presenta aquillado y es el único tipo cuya atmósfera de cocción fue completamente reductora en la muestra.

Finalmente, una característica fundamental del conjunto es que presentan huellas de uso evidentes, esto es carbonización u hollín. El hollín es un subproducto de la combustión o puesta al fuego, compuesta de carbón y resinas y puede formar varios tipos de “parches” o trazas (considerando la cuestión en la cerámica, por supuesto), en resumen: 1) delgado, mullido y fácilmente removible; 2) permanente y solidificado, encrustado en la cerámica y a prueba de agua; 3) ligeras áreas grises o nubes, que también puede pasar a ser ausencia de hollín por las altas temperaturas, formando a parches muy oxidados (Rice, 1987; Skibo, 2015).



Foto 24. Muestra de fragmentos con hollín.

En este caso, lo que se observa es hollín incrustado, bien fijado, solidificado y a prueba de agua (el tipo 2 en Skibo); adicionalmente, múltiples fragmentos de cuerpos asociados tecnológicamente y estratigráficamente con los bordes considerados, muestran carbonización interna, de modo que tenemos evidencia que sugiere tanto carbonización de comida como de exposición prolongada al fuego, lo que situaría estos artefactos en la categoría funcional de procesamiento o cocinado de alimentos. Extrapolando los datos microbotánicos de los niveles precerámicos y la datación del grano de maíz, así como ecofactos hallados en sitios relacionados en estos recipientes se debieron procesar rizomas como mandioca, ñame, malanga, sagú, leguminosas como frijol común y cereales como maíz (Aceituno 2019: 166-167; Rojas et al., 2001:153).

Así mismo, análisis bioarqueológicos de restos óseos asociados al periodo Quimbaya tardío (incluyendo sitios relativamente cercanos a como El Jazmín y El Remanso), se han encontrado, o permiten inferir, como parte de la dieta de los individuos analizados, alimentos como maíz, frijol, maní, zapallo, auyama y yuca, además de alimentos animales (aunque, en general, en menor medida), como especies del bosque y peces (Osorio, 2012).

Unas palabras más, intentando acotar esa categoría de procesamiento. Dependiendo del método culinario, ciertas características del hollín también cambian, por ejemplo, bien sea que se procesaron alimentos en seco o en húmedo, o que se acomodara la vasija directamente sobre el

fuego o suspendida sobre éste. Al respecto, considérense los tipos 3.1.1.1 y 3.2.2.1, que son bases asociadas tecnológicamente a este conjunto de ollas o vasijas de cocina, de formas globular u ovalada (o quizá troncónica), respectivamente: ninguna de ellas presenta hollín, lo que nos puede estar diciendo varias cosas. Primero, que no fueron suspendidas, puesto que de ser el caso se esperaría encontrar hollín en ellas; por el contrario, bases muy oxidadas (que es particularmente cierto en el caso del tipo 3.2.2.1), sugieren que fueron puestas directamente sobre el fuego, además porque tenemos bordes con hollín, reforzando la hipótesis (Ibíd). En este sentido es cuando menos interesante considerar la hipótesis de Bruhns (1976) sobre una posible forma de uso de bases restringidas con pie (tipo 3.1.1.1), siendo estas enterradas para dar estabilidad, dado el gran tamaño del artefacto, con lo que las bases quedarían aisladas del fuego.

Segundo, de haber cocinado alimentos en seco también se esperaría carbonización interna en las bases, mientras que, al cocinar en húmedo, se espera observar carbonización sobre la línea del agua; de otro modo, el modo de cocina en seco conduciría a muy altas temperaturas en la cerámica, en cuyo caso no se formaría hollín sino áreas ligeramente grises y parches muy oxidados (el tipo 3 en Skibo, 2015).

En último término, considerando lo expuesto, puede proponerse entonces que estos tipos son artefactos tipo olla o vasijas de cocina en todo caso, cuya función es el procesamiento de alimentos con uso del fuego y expuestos a él directamente y, particularmente, de forma tentativa, usando métodos culinarios en húmedo o con líquidos (Rice, 1987; Skibo, 2015). Ello está en consonancia con la presencia de alimentos que deben ser procesados (cocinados) para eliminar sustancias tóxicas, por ejemplo la yuca, el fríjol, la malanga, así como con datos etnohistóricos sobre algunas formas de preparar el maíz o incluso cocción de carnes (Duque, 1991).

Continuando, tenemos los tipos 1.2.1.4 y 3.2.2.2: bordes y bases respectivamente. Se trata, posiblemente, de una sola vasija de labio evertido y aplanado, cuyo borde (tenemos fragmentos

muy grandes) indica una posición entrante, mientras la base es abierta, de modo que podríamos tener un esferoide o un elipsoide (aunque, por supuesto, no se descartan otras posibilidades, por ejemplo, una vasija troncónica en la parte inferior y elipsoidal en la superior). Presenta el mayor diámetro inferido y constituye el tipo más grande de la muestra.

En términos tecnológicos, este tipo es notable por cierta irregularidad en el contorno de los bordes, evidenciando moldeado, y porque presenta la técnica del emplastado (véase la foto 23), así que múltiples fragmentos evidencian dos paredes, por lo que es un artefacto grueso, aunque el definido no es uniforme; el acabado es alisado y múltiples fragmentos denotan erosión. Dentro de las partículas del desgrasante, se puede resaltar la presencia de fragmentos de cuarzo tamaño grabilla, que probablemente funcionan como estabilizantes estructurales de la vasija, dado su gran tamaño.

En cuanto a la atmósfera de cocción, tenemos un patrón nucleado; además, presenta parches o nubes de fuego aleatorios (*fireclouds*), lo cual no necesariamente sugiere uno de los tipos de carbonización antes mencionados, pues no presenta hollín, sino parches ligeros, los cuales se forman por exposición constante a muy altas temperaturas, en cuyo caso también oxidaría muy bien la pasta, lo que no es consecuente con su patrón de cocción nucleado. De tal modo, podría sugerirse que lo que vemos es un proceso de corrosión (Druc y Chávez, 2014), esto es, depósitos de carbono en las paredes, o bien simplemente nubes de fuego por contacto con el combustible durante la cocción.

Tenemos entonces una vasija muy grande, luego con buena capacidad como contenedor, estable en cuanto a su base plana y angulosa y relativamente pesada por su tamaño y grosor, por lo que no es muy móvil. La oxidación incompleta (cocción nucleada), según Rice, puede servir para reducir la porosidad de las pastas toscas, permeables por el tamaño y cantidad de desgrasante, e incrementar su fuerza y servir como filtro de carbón.

Así pues, podríamos considerar que, por sus características, la funcionalidad potencial de esta vasija puede caer en dos categorías: por un lado, almacenamiento; por otro, también pudo haber servido para preparación de comida sin calor, por ejemplo, para preparar bebidas fermentadas (y en cuyo caso podríamos decir que estamos ante una tinaja; Novillo y Esparza, 2017), las cuales se sugieren como de amplio consumo siguiendo fuentes etnohistóricas (Duque, 1991). Aún más, una misma vasija puede desempeñar varias funciones o servir varios usos a lo largo de su “vida” (Rice, 1987; Skibo, 2015). La pregunta, así considerada, tendría que dejarse abierta e implicaría análisis más profundos (una suerte de introducción a la cuestión y ejemplos se pueden encontrar en Skibo y Deal, 1992; Skibo, 2015; Novillo y Esparza, 2017).

Proseguimos a considerar el tipo 1.2.3.1, tenemos una vasija de borde invertido, con labio redondeado, sin decoración y engobado; presenta un diámetro de borde reducido y cuyo cuerpo podría inferirse como ovoide o elipsoide.

Puede apreciarse evidencias de manufactura por enrollado, aunque presenta paredes bien alisadas y con buen acabado; de grosor medio y cocción en atmósfera oxidante, con desgrasantes de tamaños y proporciones medias, lo que la hace moderadamente porosa, sin embargo, es compacto. No presenta huellas de carbonización ni nubes de fuego.

La boca de la vasija tiende a limitar el acceso a su contenido, es probable que fuese liviana y manejable. El engobe, desde una perspectiva tecnológica, funciona como un elemento añadido para impermeabilizar la vasija, reduciendo su porosidad y por tanto la medida en que se filtra la humedad, bien sea del interior al exterior o del modo contrario.

Así descrita, podríamos plantear que tenemos indicadores de una vasija de almacenamiento, o de transporte (Rice, 1987); en ambos casos podría considerarse que contuvo en potencia tanto elementos líquidos (tendríamos una especie de cántaro), como secos.

Tenemos el tipo 1.2.1.2, un único fragmento con labio evertido, redondeado (aunque presenta erosión). Difícilmente puede inferirse una forma global del recipiente, dado su desgaste y fragmentación, por ello, su diámetro es indeterminado. Presenta cocción oxidante, baja proporción de desgrasante de tamaños moderados; no hay signos muy evidentes de la técnica de manufactura ni huellas de uso. No obstante, presenta restos de engobado, por lo cual una sugerencia podría ser ubicarlo en una categoría funcional similar al tipo anterior, manteniendo presente que, aun así, es un tipo menos compacto con apenas restos evidenciables de engobe, desgastado y aparentemente menos duradero.

Finalmente, está el tipo 1.2.1.5, dos piezas muy pequeñas que hemos unido, encontrando un fragmentillo de labio engrosado triangular de posición evertida. Su morfología completa es indeterminada, no obstante, el diámetro inferido es medio; puede observarse que tiene unos contornos muy bien definidos, angulares pese a su fragmentación, denotando un modelado cuidadoso. Presenta signos de lo que tal vez puede interpretarse como corrosión (Druc y Chávez, 2014); desgrasantes finos a medios y en proporción moderada por lo que es levemente poroso. Con el estado de los datos sobre este tipo, quedaría su categoría funcional como indeterminada.

Para finalizar, no está de más tener presente, en cada caso (parafraseando a Rice, 1987), que un artefacto, para lo que fue ideado por personas del pasado, no es necesariamente el resultado de consideraciones que se adhieren a los principios del estudio moderno de los materiales, no obstante, considerar, por ejemplo, la naturaleza particular de la (o las) arcilla que se usó, así como de los residuos, a través de análisis ulteriores, aportaría profundidad a las inferencias. Además, cabe hacer hincapié en que un mismo artefacto puede servir a varias funciones, de acuerdo a las necesidades de aquellas gentes que los usaron, de modo que las líneas que dividen las categorías funcionales desde nuestra perspectiva no necesariamente fueron tajantes en el pasado. Sin embargo, visto en conjunto, sí cabe afirmar que hay una mayor proporción de cerámica cuyo uso

potencial apunta hacia lo que puede llamarse recipientes de carácter utilitario: recipientes para procesar o para almacenar, de manufactura burda, comparada con los recipientes para transporte o servicio, finos y decorados.

6.4. Actividades predoposicionales y patrón de descarte.

Nos planteamos en este apartado una pregunta central: ¿qué actividades estaban haciendo en el sitio? Se columbra una respuesta echando un vistazo a los apartados precedentes, así que retomamos y trenzamos algunos elementos.

Siguiendo la estratigrafía de la excavación, cruzada con los tipos propuestos en la clasificación, se ha propuesto que tenemos dos momentos, en términos cuantitativos, el primero se distingue por una baja proporción de fragmentos cerámicos y de tipos. Desde el punto de vista funcional, lo que tenemos aquí son vasijas asociadas al procesamiento de alimentos (*cookpots* u ollas) y un probable cántaro o vasija de almacenamiento.

Ahora bien, tomando en consideración nuevos elementos arqueostratigráficos, siguiendo los planos de excavación (provistos por su autor, el profesor Javier Aceituno), se observa que la cerámica de este periodo (en este caso representado con el plano del nivel 4), que se concentra hacia la serie de cuadrículas A2, A3 y A4, confluye horizontalmente con una concentración de líticos indeterminados, así como múltiples artefactos líticos como lascas, modificados por uso y tallados, concentrados entre las cuadrículas B3 y B4. Recuérdese, en la definición de la estratigrafía (capítulo 2), que se reconoce un rasgo marcado, precisamente, por esa concentración de piedra que va desde el nivel 4 al 9, que se interpreta, dada la disposición irregular de los artefactos, como un relleno de niveles superiores. El que varios de estos líticos se identifiquen como instrumentos para el procesamiento de alimentos (Aceituno, 2019), los situaría entonces en una categoría en común con la cerámica.

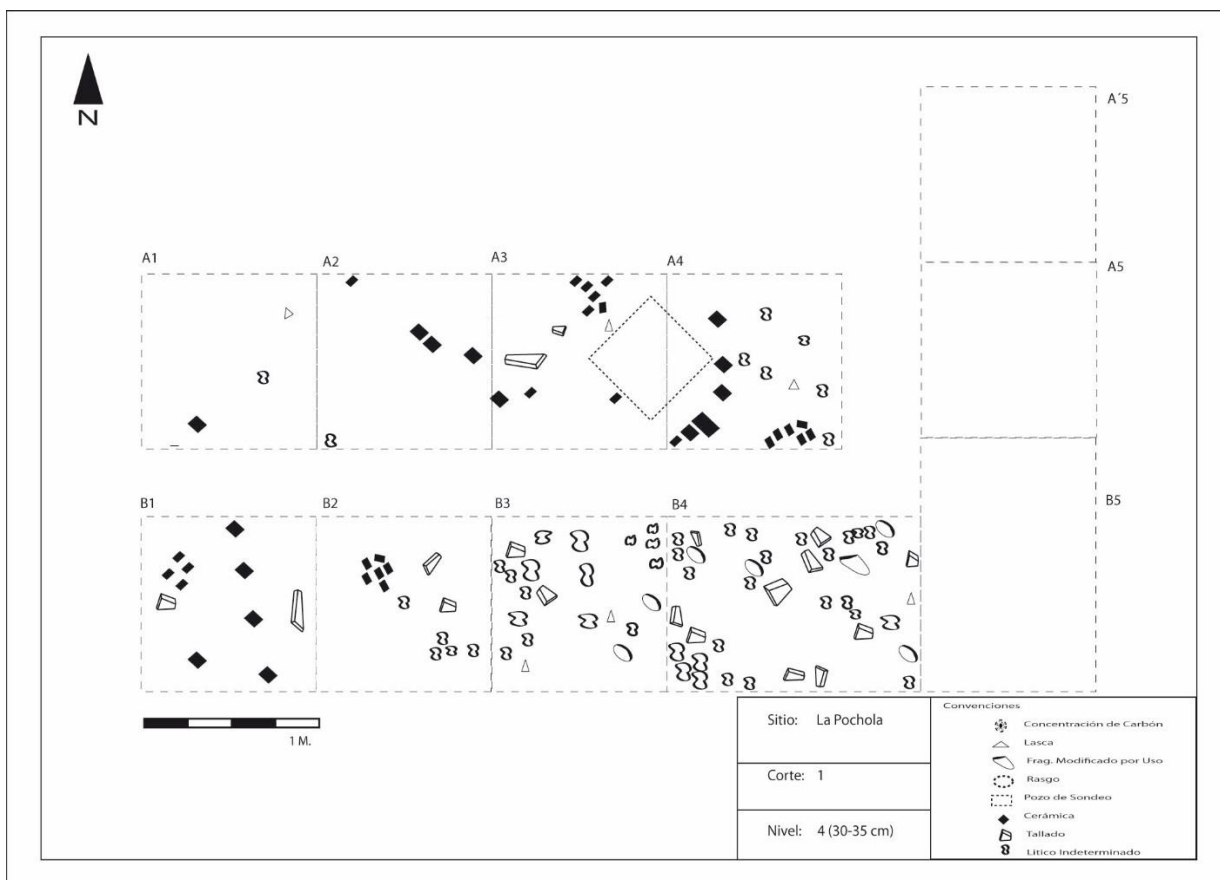


Figura 23. Plano de excavación del nivel 4 (elaboración de Javier Aceituno).

El segundo momento (niveles de excavación 3, 2 y 1), se caracteriza por un aumento considerable en el número y tipos cerámicos, los cuales, desde la perspectiva funcional, por un lado, continúan con la tendencia de procesamiento de alimentos, que es la categoría funcional mejor representada o con más tipos dentro del conjunto, y posiblemente una vasija de almacenamiento; por otro lado, aparecen los tipos característicos de servicio y consumo de alimentos (copas o cuencos decorados tipo Cauca Medio). El plano de excavación (nivel 3) muestra que continúa ese patrón de concentraciones cerámicas (o, de otro modo, uso del espacio) hacia la serie A, y de líticos hacia la B3 y B4, así como el hallazgo de artefactos líticos tallados, modificados por uso, además de una serie de líticos indeterminados.

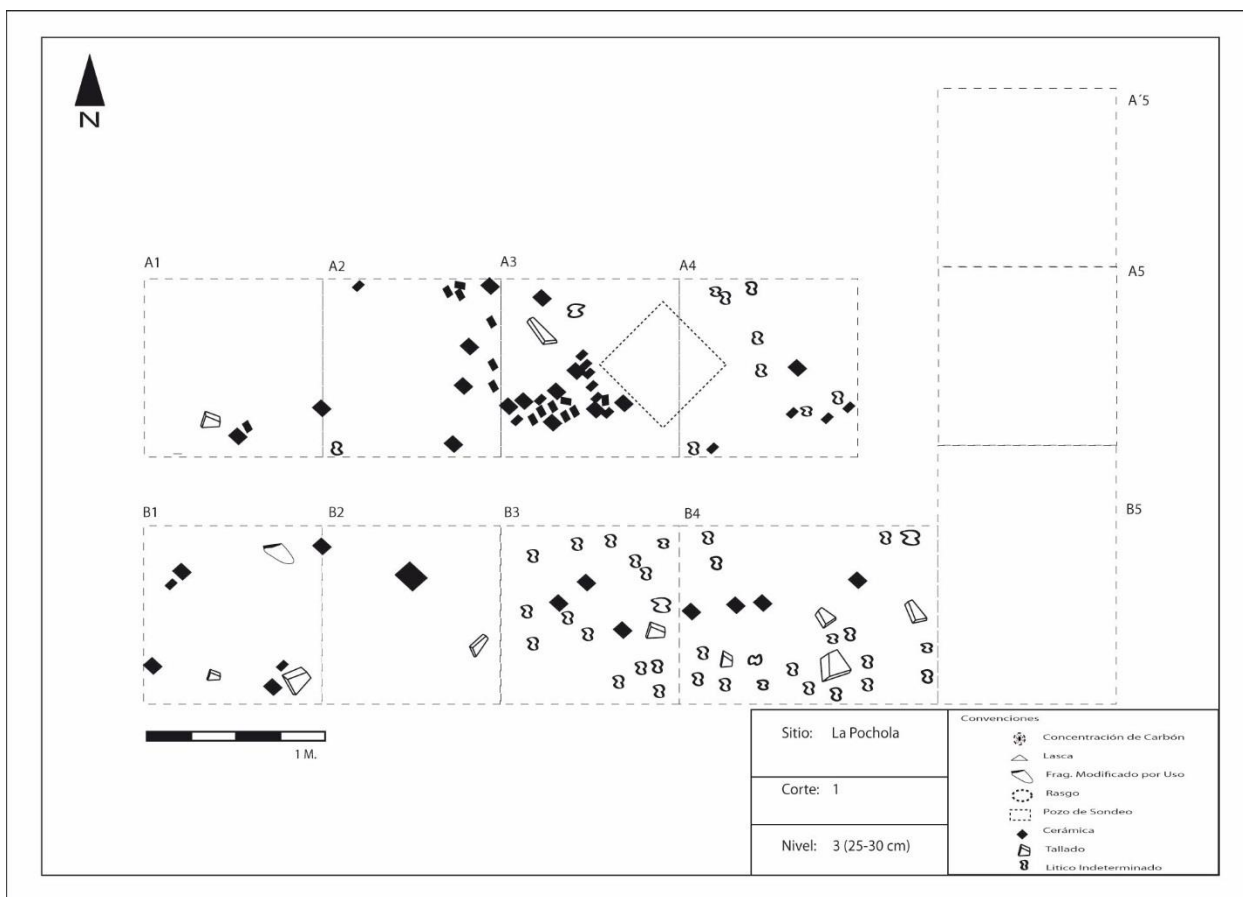


Figura 24. Plano de excavación del nivel 3 (Elaboración de Javier Aceituno).

En conclusión, la cerámica junto a los artefactos líticos recuperados, entre los que se encuentran manos de molienda, molino planos y lascas unifaciales, indican que las dos ocupaciones de cerámica identificadas a partir de la distribución estratigráfica están asociadas con actividades domésticas que comprenden el procesamiento, cocinado y consumo de alimentos, siendo marcada la presencia de artefactos de consumo en el segundo periodo.

Resulta interesante destacar, además, que entre los niveles 4 y 3 se encuentra la transición entre los dos momentos cerámicos identificados, asociados al evento volcánico 13 (en Aceituno, 2019); luego, entre los niveles 2 y 1, disminuye la cantidad de cerámica y artefactos líticos y están asociados al evento volcánico 15: “para este rango temporal se registran erupciones procedentes

de los volcanes Cerro Bravo, Tolima y Ruiz, en el 2600, 1200, 800 y 300 BP” (Ibíd: 79), no obstante, también cabe decir que el porcentaje de fenocristales se mantiene constante (20% respecto a la matriz) en las capas que contienen los niveles mencionados.

Cabe anotar que, si bien es cierto que el concepto de lo “doméstico” puede ser problematizado, y que para definir una unidad doméstica podría esperarse diferentes evidencias que la sustenten (ejemplo, huellas de poste) (Botero, 2010), también es cierto que por la distribución de las evidencias y la asociación funcional de las mismas, puede plantearse un uso del espacio (Jaramillo, 2008; Echeverry, 2008).

De tal modo, la excavación realizada, la identificación de artefactos líticos, y el presente análisis de la cerámica, indican que se trataría de una estructura habitacional aislada como parte de un patrón de asentamiento disperso, de poblaciones pertenecientes al denominado mundo Quimbaya y cronológicamente situada en el periodo Quimbaya Tardío (Rodríguez, 2002).

Todo indica que estamos ante un asentamiento pequeño o una casa aislada, probablemente dedicadas al cultivo de la tierra en un modelo autosuficiente de producción de alimentos, pero que forma parte un patrón de asentamiento disperso, dentro de unidades políticas con cierto nivel de centralización. La interpretación del sistema de organización social y político de las sociedades prehispánicas tardías asentadas en el Cauca Medio es, sin embargo, a menudo problemática.

Existe información arqueológica suficiente para pensar grupos culturalmente relacionados a escala regional (piénsese el concepto de la “identidad estilística” en Rojas et al., 2001), con jerarquías, especialistas y un universo simbólico complejo (Piazzini, 2015), que despliegan prácticas económicas agrícolas asociadas al sedentarismo (Rodríguez, 2002), que finalmente están “cohesionados bajo sistemas complejos aún no establecidos” (Rojas et al., 2001:157). La dificultad, o la evidente cautela que se observa, radica (entre otros posibles puntos de vista) tanto en los conceptos, como en la visión de los procesos que generan la estructura; es decir, cierto que

también se tiene una forma de aproximación a estos grupos prehispánicos tardíos desde el punto de vista etnohistórico, partiendo de crónicas de la conquista (su lectura cautelosa) como un relato sobre unas gentes, y que han servido como herramientas interpretativas, sin embargo aquellos grupos, presentes en un momento, son el resultado de diferentes procesos (sociales, ambientales, históricos, etc.) cuya naturaleza no es evidente: es una pregunta arqueológica abierta (Jaramillo, 2008).

Aun así, un modelo que ha servido o con el cual se han pensado estos grupos ha sido el de los cacicazgos, que son sistemas que surgen como resultado de la conjunción de factores como la guerra o la posibilidad de conflicto, dada la presión demográfica y el acceso limitado a recursos (por ejemplo las tierras cultivables), o la competencia por ellos (Carneiro en Langebaek et al., 2002); ello se infiere tanto a partir de ciertos factores arqueológicos como jerarquías (incluyendo jerarquías en patrones de asentamiento, como centros/satélites), especialización, sedentarismo, vías, diferencias materiales y simbólicas, prácticas funerarias (Rodríguez, 2002; Ibíd); así como de estudios etnohistóricos (Escobar, 1986; Duque, 1991). Desde esta perspectiva, lo que se plantea es una integración de asentamientos pequeños alrededor de un núcleo o en la órbita de un jefe, cacique o señor principal, unidos por parentesco, lenguaje y territorio (Valencia, 2009; Buenahora, 1998). La base económica estaría en el nivel comunal, siendo este conformado por pequeñas unidades autosuficientes, con representantes locales y, a mayor escala, con señores principales, de modo que estamos ante una forma de integración política jerárquica y “piramidal” (Escobar, 1986; Duque, 1991).

Los caciques o señores principales recibían bienes en especie o servicios, y eran representantes de la comunidad; entre sus funciones principales estaba la redistribución de la riqueza y coordinar el intercambio y la guerra, siguiendo a Escobar (1986: 166), son estas “sociedades de consenso, donde el cacique tiene autoridad, pero no poder, y no puede por lo tanto imponer su voluntad”.

En este sentido, Escobar (1986: 160) anota (siguiendo a Trimborn, 1949)) que los derechos de los caciques “no son monopólicos o exclusivos (...), los caciques tienen más”; esto estaría en consonancia, por ejemplo, con observaciones desde análisis de iconografía orfebre, donde para el periodo tardío se observa una generalización del uso de este tipo de artefactos, sin perjuicio de su elaboración, siendo el marcador de diferencia o jerarquía la cantidad, por ejemplo, asociada a los ajuares funerarios (Piazzini, 2015).

Toda la región estaba densamente poblada a la entrada de los españoles, aunque tal densidad no era homogénea, destacándose algunos poblados como el de los Quimbaya, los Anserma y los Arma, coexistiendo poblados nucleados con viviendas dispersas. También se tiene noticia sobre el tamaño de las unidades habitacionales o viviendas, siendo este variable en función del estatus de sus ocupantes; en general se habla de viviendas de planta redonda, hechos de “cañas gordas”, cerca de sus sementeras o terrenos de cultivo (Duque, 1991; Valencia, 2009).

Sabemos que eran hábiles trabajadores del metal y la arcilla (evidenciado en su orfebrería y alfarería), aprovechaban fuentes salinas y usaban toda clase de recursos, destacándose el algodón y la caña para vestido y herramientas, y el fríjol, maíz, yuca y batata, así como miel y animales del río y la montaña en su dieta (Duque, 1991; desde la arqueología se soporta también: Rojas et al., 2001; Osorio, 2012; algunos de esos cultígenos incluso enraizados en prácticas de los grupos más antiguos, en Aceituno, 2019).

Finalmente, en una escala regional lo que se encuentra es, entonces, múltiples grupos, por tanto, múltiples señores que, si bien se relacionaban entre sí (sea por intercambio o guerra), portaban identidades propias; escribe Valencia (2009):

Los cacicazgos o señoríos más importantes fueron: los quimbayas, —señores del fuego; los ansermas, —señores de la sal; los carrapas; los irras, controladores del paso del río Cauca; los picaras; los pozos

—magníficos guerreros; los paucuras; los armas, —elegantes señores de la guerra; los patangoros o palenques y los amaníes.

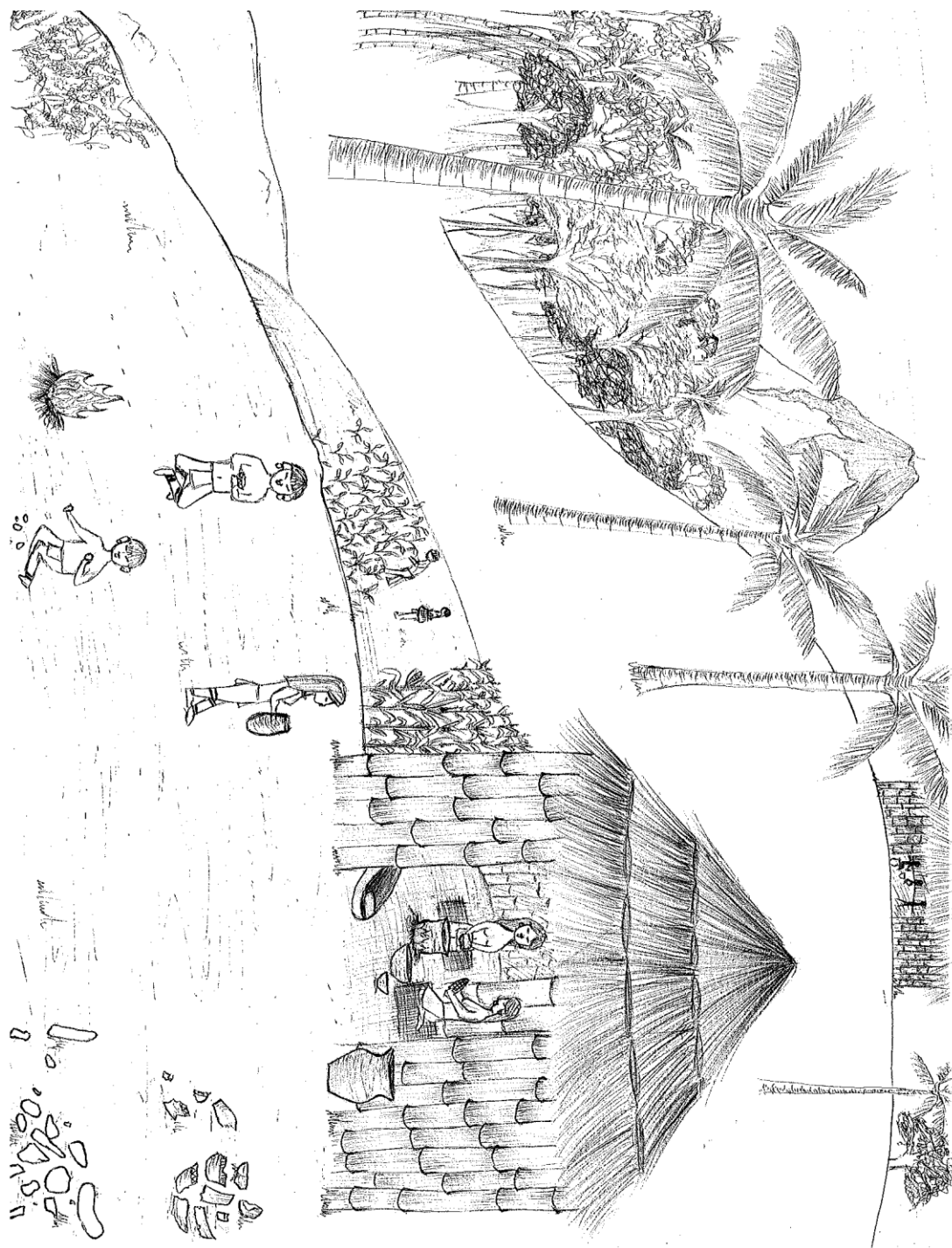


Figura 25. Una representación de “la casa La Pochola” (dibujo de Mariajosé Toro).

Referencias bibliográficas.

- Aceituno, Javier. (2019). Entre el río y la montaña: Nuevos datos para el poblamiento temprano del Cauca Medio. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Aceituno, Javier; Lalinde, Verónica. (2011). Residuos de almidones y el uso de plantas durante el Holoceno medio en el Cauca Medio (Colombia). En: *Caldasia* 33 (1), Pp: 1-20.
- Aceituno, Javier; Loaiza, Nicolás. (2007) Domesticación del bosque en el Cauca Medio colombiano entre el Pleistoceno final y el Holoceno medio. Oxford: Archaeopress, *British Archaeological Reports International Series*.
- _____. (2008). Rastreado los orígenes de la agricultura en la vertiente oriental del Cauca Medio. *Ecología Histórica: Interacciones Sociedad-Ambiente a Distintas Escalas*. Compilado por Carlos López y Guillermo Ospina. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad del Cauca, Sociedad Colombiana de Arqueología
- Botero, Sofía. (2004). De los hevexicos a los catíos en la provincia de Antioquia. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Medellín*, Vol. 18 N° 35, pp. 15-50.
- _____. (2008). Anotaciones al margen de la teoría y la práctica de una arqueología marginal y marginada, realizada sobre espacios geográficos invisibles. Estudio de caso: Antioquia (Colombia) En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 22 N.º 39. Pp. 207-249.
- _____. (2017). Historia y arqueología en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas. En: *Los Rostros de Antioquia*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Botero, Sofía; Gómez, Liliana. (2010). Arqueología de lo doméstico en Colombia. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*. Vol. 24, No. 41. Medellín. Pp:242-282.
- Briceño, Pedro. (2005). De los Quimbayas a los Paisas: Historia de la arqueología en el Eje Cafetero 1900-1999. En *Memoria & Sociedad – Vol 9, No 18*.
- Bruhns, Karen. (1969). Stylistic affinities between the Quimbaya Gold Style and a little-known ceramic style in the Middle Cauca Valley, Colombia. *Ñawa Pacha* 7:1, 65-83.
- _____. (1976). "Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia". *Cespedesia*, Vol. V, No. 17-18, pp. 101-196, Cali.
- Buenahora, Gonzalo. (1998). Una aproximación etnohistórica a los grupos humanos originales del Macizo colombiano. En: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. No. 2-3. Universidad del Cauca, Popayán. Pp: 123-163.

- Cano, Martha; López, Carlos; Mora, Marina. (2008). Patrimonio arqueológico y paisajes culturales: La presencia humana milenaria en el Departamento de Risaralda. En: Paisaje cultural cafetero. Risaralda. Colombia. Editores: Jorge Enrique Osorio Velásquez, Álvaro Acevedo Tarazona. 1ª.ed. Pp: 85-106. Universidad Católica Popular del Risaralda; Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia, Pereira.
- Carrocera, Elías. (2019). M.Wheeler y su Arqueología de Campo. En: Nailos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología, No. 6. Pp: 323-351. Oviedo.
- Castaño, Carlos. (1988). Reporte de un yacimiento arqueológico “Quimbaya clásico” en el valle del Magdalena: contribución al conocimiento de un contexto regional. En: Bolétin Museo del Oro, No 20. Pp: 3-11.
- Castillo, Neyla. (1988). Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el occidente de Antioquia. En: Boletín Museo del Oro, No. 20. Pp: 16-34.
- _____. (1995). Reconocimiento arqueológico en el Valle de Aburrá. En: Boletín De Antropología de la Universidad de Antioquia, Vol.9, No (25), Pp: 49-90.
- Contreras, F. (1984). Clasificación y tipología en arqueología. El camino hacia la cuantificación. Consultado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cpag/article/viewFile/1240/1430>
- Druc Isabelle; Chavez, Lisenia. (2014). Pastas cerámicas en lupa digital: componentes, textura y tecnología. Deep University Press.
- Duque, Luis. (1991). Los Quimbayas: Reseña etno-histórica y arqueológica. Ediciones Autores Antioqueños, Medellín.
- Echeverry, Darío. (2008). Unidades domésticas y áreas de actividad prehispánica en el sector de Manizales (Caldas), sitio Tesorito ST009. En: Luis Gonzalo Jaramillo, compilador. Aguas Arriba y Aguas Abajo: de la Arqueología en las Márgenes del Río Cauca, Curso Medio. Universidad de los Andes. Pp: 31-51.
- Escobar, María. (1986). Cacicazgos del Valle del Río Cauca: ¿Señorío o Barbarie? En: Revista Colombiana de Antropología. Vol 26, pp: 157-172. DOI: <https://doi.org/10.22380/2539472X.1577>
- Fantuzzi, Leandro. (2010). La Alteración posdeposicional del material cerámico. Agentes, procesos y consecuencias para su preservación e interpretación arqueológica. En: Revista electrónica de Arqueología, Vol. 4. No 1, pp: 27-57. Universidad de Cádiz.
- Friede, Juan. (1963). Los quimbayas bajo la dominación española. Estudio documental (1539-1810). Bogotá, Banco de la república.
- Heras, Cesar. (1992). Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas. Universidad Computense de Madrid, Departamento de Historia de América.

- Herrera, Leonor. (1989). Cuenca montañosa del río Cauca. En: Colombia prehispánica: regiones arqueológicas. Instituto Colombiano de Antropología. Pp: 148-171. Bogotá.
- Herrera, Leonor; Moreno, Cristina; Peña, Omar. (2016). Datos de un estudio sobre la ocupación humana en la cordillera central de Colombia: el proyecto arqueológico aerocafé (Palestina, Caldas). En: Boletín Museo del Oro. Núm. 56. Pp: 103-173. Bogotá, Banco de la república.
- INCODER & CORANTIOQUIA. (2013). Determinación de las unidades agrícolas familiares por zonas relativamente homogéneas (UAF) para el departamento de Antioquia: informe final. Medellín.
- Jaramillo, Daniel. (2002). Introducción a la Ciencia del Suelo. Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Jaramillo, Luis. (2008). Sociedades prehispánicas en el territorio “Quimbaya”: unidades domésticas, áreas de actividad y el Complejo Tesorito. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- _____. (2008). El “Complejo Tesorito” y la ocupación humana en la región Quimbaya. En: Luis Gonzalo Jaramillo, compilador. Aguas Arriba y Aguas Abajo: de la Arqueología en las Márgenes del Río Cauca, Curso Medio. Universidad de los Andes. Pp: 5-30.
- Jiménez, Carlos. (2016). Formas y Estilos de la cerámica prehispánica en Pereira-Risaralda. En: Scientia et Technica. Vol 21, No. 2. Universidad Tecnológica de Pereira. Pp: 176-181.
- Langebaek, Henrik; Piazzini, Emilio; Dever, Alejandro; Espinoza, Iván. (2002). Arqueología y guerra en el valle de Aburrá: Estudio de cambios sociales en una región del noroccidente de Colombia. Institut français d'études andines, Uniandes. DOI: 10.4000/books.ifea.3903.
- Loaiza, Nicolás. (2005). Tecnología lítica y estructura interna en dos sitios arqueológicos tempranos del Cauca Medio. Universidad de Antioquia, Medellín. Tesis de Pregrado.
- Manrique, Elba. (2001). Guía para un estudio y tratamiento de cerámica precolombina. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.
- Mapa Geológico de Colombia. (2019). Consultado en: <https://www2.sgc.gov.co/ProgramasDeInvestigacion/Geociencias/Paginas/MGC.aspx>
- Mora, Santiago. (1997). La paradoja ¿procesos en la arqueología colombiana? En: Nuevas memorias sobre antigüedades Neo-granadinas. Santiago Mora y Franz Flórez editores. Colciencias, Bogotá, D.C.
- Novillo, Miguel; Esparza, Rodrigo. (2017). Arqueología de las bebidas fermentadas: el caso de la chicha mesoamericana. En: Revista Pucara, N. 28. Pp: 99-122.
- Orton, Clive; Tyers, Paul; Vince, Alan. (1997). La cerámica en arqueología. Crítica, Barcelona.
- Osorio, Andrea. (2012). Aportes al estudio paleodietario mediante el análisis de isótopos estables de D¹³C y D¹⁵N en restos óseos humanos de la región centro-oriental del Cauca medio. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. 48 (I). Pp: 125-141.

- Pérez, Gerson; Arrieta, Alí; Contreras, José. (2015). Río Cauca: la geografía económica de su área de influencia. Documentos de trabajo sobre economía regional, Número 225.
- Piazzini, Emilio. (2013). Patrimonio arqueológico en Colombia: una interpretación del proceso de conformación del marco legal actual. Bienes arqueológicos, legislación, políticas y prácticas: una lectura transversal. En: Bienes arqueológicos: una lectura transversal sobre legislación y políticas culturales. Compilado por Jaramillo E, Luis Gonzalo., Piazzini, Carlo Emilio (pp.1-30) Bogotá, Colombia: Uniandes.
- _____. (2015). Cambio social en la cuenca media del río Cauca, Colombia (3000-400 a. P.): una aproximación desde las iconografías arqueológicas. En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 30, No. 50, Pp: 55-93.
- Piazzini, Emilio; Briceño, Pedro. (2001). Estudios arqueológicos en Playa Rica (Calarcá, Quindío) y Ciudadela Málaga Pereira, Risaralda). En: Arqueología preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios de jurisdicción del fondo para la deconstrucción del Eje Cafetero, Forec. Bogotá.
- Piazzini, Emilio; Moscoso, Oscar. (2008). Cronología arqueológica de los Valles de Ciató y Risaralda en el Occidente Colombiano. En: Luis Gonzalo Jaramillo, compilador. Aguas Arriba y Aguas Abajo: de la Arqueología en las Márgenes del Río Cauca, Curso Medio. Universidad de los Andes. Pp: 53-90.
- Posada, William. (2017). Arqueología en territorios de incandescencia: una aproximación geográfica a los procesos de cambio social y ambiental bajo condiciones de volcanismo activo. Cordillera Central de Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Tesis doctoral.
- Quintana, Leonardo. (2009). La recuperación de la tradición oral y la memoria histórica de los fenómenos de guaquería en el departamento del Quindío. Universidad La Gran Colombia, Armenia.
- Renfrew, Colin; Bahn, Paul. (2007). ¿Qué Queda? La Variedad de la Evidencia. En: Arqueología: teorías métodos y práctica. Akal, Barcelona.
- Restrepo, Carlos. (2003). Proyecto relleno sanitario de Calarcá. Monitoreo arqueológico etapa 1. Informe. Empresa Multipropósitos de Calarcá S.A. ESP.
- Rice, Prudence. (1987). Pottery Analysis: A Sourcebook. The University of Chicago, Chicago and London.
- Rivera, José; Quintana, Leonardo. (2018). Antecedentes Arqueológicos Cauca Medio. Consultado de: <https://www.researchgate.net/publication/332974629>
- Rodríguez, Carlos. (1994). Tiempo y espacio como fundamento de la diversidad sociocultural prehispánica en el Alto y Medio Cauca durante el milenio precedente a la conquista española. Ponencia presentada al VII Congreso de Antropología en Colombia, simposio: Arqueología y Sociedad: La Construcción del Pasado Universidad de Antioquia, Medellín

- _____. (2002). El Valle del Cauca Prehispánico: procesos socioculturales antiguos en las regiones geohistóricas del Alto y Medio Cauca y la Costa Pacífica colombo-ecuatoriana. Universidad del Valle, Santiago de Cali.
- Rojas, Sneider; Romano, Francisco; Quintero, Ninfa; Montejo, Fernando. (2001). Estudios arqueológicos en Nueva Ciudad Milagro (Armenia), Llanitos de Guaralá (Calarcá), Ciudadela Compartir (Montenegro) y Ciudadela El Sueño (Quimbaya), departamento del Quindío. En: Arqueología preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios de jurisdicción del fondo para la deconstrucción del Eje Cafetero, Forec. Pp: 142-171. Bogotá.
- Schiffer, Michael. (1983). Toward the Identification of Formation Processes. En: American Antiquity, Vol 48, No. 4. Cambridge University Press.
- Shepard, Anna. (1985). Ceramics for Archaeologists. Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.
- Skibo, James. (2015). Pottery Use-Alteration Analysis. En: Use-Wear and Residue Analysis in Archaeology. Pp: 189-198. DOI: [10.1007/978-3-319-08257-8_10](https://doi.org/10.1007/978-3-319-08257-8_10).
- Skibo, James; Deal, Michael. (1992). Pottery Function and Organic Residue: An Appraisal. Consultado de : https://www.lordwilson-heritagetrust.org.hk/filemanager/archive/project_doc/10-9/chp27.pdf
- Tarbuck, Edward; Lutgens, Fredrick; Tasa, Dennis. (2005). Ciencias de la Tierra: Una introducción a la geología física. Pearson Educación S.A, Madrid.
- Trigger, Bruce. (1992) Historia del Pensamiento Arqueológico. Crítica, Barcelona.
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria – UPRA. (2013). Evaluación de Tierras para la Zonificación con Fines Agropecuarios.
- Valencia, Albeiro. (2009). Antiguos pobladores del territorio caldense. Aspectos de la vida cotidiana. En: Revista Impronta: Revista de la Academia Caldense de Historia. Vol 2, No. 7. Manizales.
- Vélez, Diana; LaRosa, Michael; Nieto, Mauricio. (2010). Colombia, preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente. Universidad de los Andes, Bogotá, D.C.
- Villota, Hugo. (1991) Geomorfología Aplicada a Levantamientos Edafológicos y Zonificación Física de las Tierras. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá, D.C.